



**DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRÍA**

**TRABAJO COMUNITARIO Y DESARROLLO RURAL: LOS
PROMOTORES DEL CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO
RURAL (CESDER), EN COMUNIDADES DEL MUNICIPIO DE ZAUTLA,
PUEBLA**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO RURAL**

PRESENTA

Silvia E. Domínguez Méndez

Director: Dr. Roberto S. Diego Quintana

MÉXICO, D.F.

- ◆ A Janita, Alexs, Betys, Laury, Chavo y Juanita por su cariño incondicional.
- ◆ A Roberto por su admirable paciencia y perseverancia.
- ◆ A Judith por animar, creer y empujar-me.
- ◆ A mis amigas y amigos del Cesder por ser mis maestras y maestros de vida.
- ◆ A AUGE por la oportunidad de seguir aprendiendo.
- ◆ A quien me ha acompañado con cariño, en necios afanes durante la vida...

A los 43 y más que nos faltan...

¡GRACIAS!

Guion de contenido	pág.
Introducción	4
1. Las y los promotoras/es y la vinculación con la comunidad	6
2. Problema de Investigación	7
3. Justificación	8
3.1. Educación y trabajo comunitario; misión del CESDER	8
3.2. El CESDER como modelo de formación y vinculación comunitaria	11
4. Objetivos	12
4.1. Objetivo General	12
4.2. Objetivos Específicos	12
5. Proceso Metodológico	13
5.1. Observación Participante	14
5.2. Entrevistas	14
5.3. Análisis de Documentos	15
6. Contenido de la tesis	16
CAPITULO I. Desarrollo; concepto o prácticas en cuestión	18
1.1. Defensa del territorio	21
1.2. Dónde se trabaja: Una mirada sistémica del Contexto Sociodemográfico de Zautla	24
1.2.1. Ubicación Geográfica	24
1.2.2 Subsistema: poder; Política y Políticos	25
1.2.3. Subsistema: relaciones con la naturaleza	26
1.2.4. Subsistema: dinámica económica (Empleo-ingresos/ migración)	28
1.2.5. Subsistema “población” (personas-relaciones)	30
CAPÍTULO II. Licenciatura en planeación del desarrollo rural: Formación para el trabajo comunitario	34
CAPTÍTULO III. Desde la identidad individual a la identidad colectiva: procesos en el trabajo comunitario.	44
CAPÍTULO IV. Estructura y procesos institucionales para la intervención comunitaria; anhelos y contradicciones	59
4.1. Papel de las y los promotora/es: Animación de procesos Participativos	64
4.2. Re-significar el sentido del trabajo comunitario	74
CAPÍTULO V. El trabajo de Promoción, un proceso interminable...	77
MANERA DE CONCLUSIÓN:	90
1. Aspiraciones, tensiones y contradicciones en la vinculación comunitaria	91
2. Algunas propuestas para acercarnos a la comunidad	93
3. Propuestas para la formación	95
4. Pasar de la intervención al trabajo común	96
5. Conocer el contexto desde las narraciones de vida de las personas	97
6. Construir comunidad de aprendizaje y “dejarse afectar”	98
7. Mantener una postura ética y política en el trabajo comunitario para subvertir el sentido común	99
8. La organización; oportunidad para hacerme-nos sujeto	101
BIBLIOGRAFÍA	104

INTRODUCCIÓN

...Caminar, vivir pues, no se hace con verdades grandes que, si uno las mide, resulta que son bastante pequeñas. Va a llegar la noche en que empecemos a caminarla para llegar al día. Si sólo vemos muy cerca, entonces nomás por ahí nos vamos a quedar. Si sólo vemos muy lejos, entonces vamos a tropezarnos mucho y a perder el camino...

Relatos de El Viejo Antonio

La historia de nuestro país ha colocado la vida campesina al margen de las políticas sociales, culturales, económicas, educativas, entre otros, lo cual se refleja en la vida precaria de las familias que viven en el medio rural. Esto ha llevado a organizaciones, fundaciones y agentes diversos a buscar formas de subsanar esta situación a través de proyectos, programas y similares, habiendo ya una historia larga de estos intentos en los que se ha combinado la experiencia de las personas de las comunidades con la de organizaciones de la sociedad civil, buscando generar mejores condiciones de vida para unos y otros.

Mi participación en grupos juveniles, y luego mis estudios en la licenciatura en psicología, despertaron mi interés y curiosidad en el trabajo con jóvenes, particularmente las experiencias con enfoque de educación popular. Debido a ello, hace casi 20 años llegué al Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), en Zautla, Puebla, con la intención de conocer un proyecto en zonas rurales en donde pudiera poner en práctica lo que aprendí en la licenciatura. Esto no ocurrió así, fue poco lo que pude poner en práctica; más bien, me aventuré en una experiencia de aprendizaje más rica que la que me había dado la carrera que elegí; esta experiencia sigue enseñándome y llevándome a caminos nuevos para seguir aprendiendo.

La primera intención era, regresar a San Luis Potosí, mi tierra, para desarrollar un modelo semejante al del CESDER. Esto fue algo que no pude hacer, debido a que me atrapó la vida en Capolihitic. La relación con las/los chavas/os, cambiaron el sentido de mi quehacer. La dinámica y alegría del trabajo que se

desarrollaba interpeló mi práctica y ahora es parte de mi vida; esté donde esté es un referente para comprender otras vidas.

Cuando llegué al CESDER, estaban impulsando uno de los cambios más interesantes que ha vivido el Centro en sus aproximados 30 años de existencia: modificaron el plan de estudios de la licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural, de manera que los jóvenes promotores se vieran obligados a desarrollar una práctica de trabajo comunitario como parte de su proceso formativo. Es decir, se propusieron “profesionalizar” la práctica del promotor comunitario.

La licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural, reconocida por la SEP estatal, inicia en 1998 con una propuesta curricular muy semejante a otras licenciaturas, en las que se inicia con un tronco común, para luego especializarse en algún área de mayor interés para cada alumno/a. Sin embargo, al desarrollar trabajo en comunidad desde el inicio, los jóvenes estudiantes de esta licenciatura, planteaban necesidades que no eran cubiertas por las referencias teórico-conceptuales y metodológicas de los primeros años. Debido a ello, se decidió modificar el plan de estudios e iniciar por la formación especializada, pensando que esto les daría elementos prácticos para hacer el trabajo en comunidad, relacionando la especialidad con las reflexiones teórico-conceptuales; fortaleciendo así el trabajo que realizaban. Posterior a esta modificación, ha habido cuatro más, atendiendo a las necesidades que se han ido detectando con relación a la intervención de los alumnos en las comunidades.

La formación de jóvenes campesinos como un modo de impactar en la realidad rural ha sido la apuesta del CESDER. El diseño de sus currículas se ha fundamentado en la comprensión de la realidad y en brindar elementos para mejorar las formas de acompañar los procesos de cambio de la gente con la que trabajan.

1. Los promotores y la Vinculación con la Comunidad

Una materia que se ha mantenido aun cuando se han modificado los planes de formación, ha sido el taller de vinculación con la comunidad. Éste ha pretendido hacer una reflexión sobre los modos en que los estudiantes realizan el trabajo comunitario.

El trabajo de intervención, iniciado por los alumnos desde la vinculación con la comunidad en el que participan desde el primer año de la licenciatura, genera preguntas múltiples que surgen del contacto de estos jóvenes estudiantes con las comunidades. Estos jóvenes provienen de familias campesinas e indígenas, y han elegido formarse y trabajar para mejorar las condiciones de sus familias, de sus comunidades y las de otros que nacieron y crecieron con las mismas carencias y también con las mismas riquezas de vivir en el campo.

Las preguntas que se plantean en este trabajo, también surgen de la esperanza que transmiten las personas de las comunidades cuando aceptan participar con alguna organización (en este caso el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural –CESDER-); esperanza en que aprenderán algo, en que podrán mejorar sus condiciones de vida, su forma de producir, la alimentación de la familia, la posibilidad de que sus hijas/os crezcan jugando más que ellas/os.

Cabe mencionar que esta esperanza para algunos y algunas, a veces pareciera desvanecerse y pierde sentido participar y/o pertenecer a un grupo, pues les implica tensiones familiares y consumir tiempo requerido por otras actividades relacionadas para lograr el sustento. Ahí también surgen preguntas que deseo responder conforme se avance en esta tesis.

¿Desde dónde surge el interés de las-os jóvenes para ir a una comunidad y con qué herramientas, habilidades personales y valores cuenta para el trabajo comunitario? Es aquí en donde se conjugan los dos intereses que animan esta investigación, por un lado, el interés hacia el promotor que, bien intencionado, trabaja en la comunidad para generar con las personas, formas para mejorar las

condiciones de vida materiales, afectivas, de relación, y por otro, la esperanza de las familias para mejorar su vida, que en ocasiones creen que son las y los promotores-as quienes les darán las respuestas para mejorar esas condiciones. La situación en las comunidades es compleja y no hay recetas, ni licenciaturas, ni proyectos que tengan la respuesta que lleve a garantizar la vida digna de las-os demás. Entonces ¿qué se pretende con la formación, con el trabajo en comunidades? ¿A qué se puede aspirar con la formación en las y los jóvenes para que desarrollen habilidades para la intervención comunitaria? La reflexión sobre este tema es el objetivo del trabajo que aquí se presenta, construir algunas ideas que enriquezcan el aprendizaje sobre las formas de llegar a comunidad, de acercarse a las personas y caminar con ellas en la búsqueda de maneras que contribuyan a transformar la realidad cuando así se desee y también dotarles de herramientas y habilidades para reconocer, cuando en la comunidad no desean construir ni transformar nada con nadie que llegue de fuera como signo de autonomía y determinación.

2. Problema de Investigación

El Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) es una organización que ha trabajado en el municipio de Zautla desde hace más de 25 años. Ésta ha buscado mejorar las condiciones de vida de las familias, a través de proyectos que promuevan la recuperación de valores comunitarios, de colaboración y de trabajo colectivo. Quienes van construyendo junto con las comunidades esta posibilidad de mejorar las condiciones, son los estudiantes y los/as egresados/as de la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural. Durante su formación, estos jóvenes aprenden a identificar problemáticas y a buscar soluciones, a través de diferentes metodologías participativas. El trabajo que realizan toma en cuenta, entre otras cosas, su forma de relacionarse con las personas, la manera de plantear una situación en asambleas comunitarias, la manera de desarrollar estas asambleas, la forma de dar seguimiento a las propuestas de solución, cómo tomar en cuenta la palabra de las autoridades, líderes, mujeres de los grupos comunitarios, y demás cuestiones relacionadas.

Esta intervención y sus resultados derivan en esta investigación en las siguientes preguntas:

- ¿Son los modos de intervención que se promueven en el CESDER, desde la formación de la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural y desde su estructura organizacional, los más adecuados para promover un desarrollo en las Comunidades del Municipio de Zautla?
- ¿Son los fundamentos del CESDER idóneos con relación a los procesos de cambio sociales, relacionados con las prácticas y los procesos sociales de la región?
- ¿Es la formación, el ambiente institucional del CESDER propicio para generar propuestas que contribuyan a mejorar las condiciones de vida?

3. JUSTIFICACIÓN;

3.1. Educación y Trabajo comunitario, Misión del CESDER

El municipio de Zautla, ubicado en la Sierra Nororiental del Estado de Puebla, se caracteriza, -de acuerdo al último diagnóstico participativo que se trabajó durante el 2008-2009 en el CESDER por un escaso potencial productivo, que se ha agravado por políticas gubernamentales que premian el inicio de cultivos por unidad de superficie, independientemente de que se obtenga o no producción. En segundo lugar, como respuesta al rápido decaimiento de la productividad de los terrenos y ante la falta de fuerza de trabajo que genera la migración, gran cantidad de tierras que fueron cultivadas en algún momento, han sido abandonadas. Otros procesos productivos, como el de huertos frutícolas o la ganadería menor, son progresivamente descuidados o abandonados; por último, no existen en la región procesos para elaborar o transformar la escasa producción que se obtiene. La baja productividad genera que se disponga de pocos productos locales que ofrecer, y éstos, además, son poco competitivos. Así, si bien se exportan algunos productos, esto se hace en condiciones de extracción y abuso por parte de intermediarios que no sólo compran estos escasos productos a muy bajo precio, sino que también introducen otros, y a veces los mismos, en mayor volumen y a precios onerosos

para la población. Este proceso ha generado cambios en los hábitos de consumo, que impactan en la nutrición, en la contaminación ambiental, entre otros factores.

Aunque esta región siempre fue de migración temporal para trabajar en la ciudad o en el campo en tierra caliente, desde los años noventa, la migración a Estados Unidos ha ido en aumento, provocando que la dinámica comunitaria se transforme, pues al permanecer en la zona, fundamentalmente mujeres (sobre todo las adultas, debido a que muchas jóvenes también están emigrando), ancianos/as y niños/as, las relaciones, responsabilidades y tareas comunitarias se ven también trastornadas.

Con los factores generados por la migración, más la influencia de los medios masivos de comunicación, se transforma aceleradamente la identidad, especialmente entre las nuevas generaciones, pero también en la población en general, transformándose los hábitos y necesidades de consumo y las expectativas de vida, de una manera acrítica, más cercana a las concepciones urbanas propuestas por los medios de comunicación. La migración, es un factor que da elementos de cambio a la identidad y por ahora, dinamiza la economía que permite continuar la vida en las comunidades, con los que se quedan.

Las comunidades del Municipio de Zautla, han recibido y siguen recibiendo diferentes tipos de apoyos, a través de programas de gobierno y de algunas instituciones que han desarrollado su trabajo en esta región, Se implementan acciones tanto de programas federales como estatales y municipales, los cuales son operados desde estos órdenes de gobierno,. Cabe preguntarse sobre el efecto real en la vida de las familias que van recibiendo los apoyos a través de estos programas Aunque asistencialistas, o tal vez por eso, el apoyo material para cada familia se espera, y se pelea. Éste se vuelve instrumento de campañas políticas cada tres años, por parte de los diferentes partidos que aspiran al gobierno municipal.

En este contexto, el CESDER plantea un trabajo con las comunidades, con la intención de mejorar las condiciones de vida, familiares y comunitarias, a través del

trabajo que realizan estudiantes y egresados/as de la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural que ofrece el Centro, en 24 comunidades del Municipio de Zautla.

El CESDER, desde su estructura institucional, apoya a estos jóvenes, para que continúen su formación ya en el trabajo, siendo estudiantes y después como egresados/as. Dentro de esta estructura se encuentra un área llamada Educación Comunitaria, desde la cual se busca dar seguimiento a los cinco Equipos Comunitarios, número que responde a las cinco zonas de trabajo actualmente existentes, cada una conformada por comunidades cercanas, siendo una de ellas sede de este equipo y desde donde se desplazan para trabajar en las diferentes comunidades.

Actualmente son ya 21 generaciones las que han egresado de la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural, con 217 alumnos. En el 2008 se hizo un seguimiento a egresados y los resultados indicaron que el 53 por ciento de los exalumnos trabajaban en dependencias estatales y federales, y 47 por ciento de ellos estaban en organizaciones no gubernamentales, o de la sociedad civil (OSC's); todas en relación a proyectos en el Medio Rural.

Una de las organizaciones de la sociedad civil en las que trabajan, es el mismo CESDER, en donde actualmente están 54 jóvenes, entre egresados y alumnos, tratando de dar respuesta a la realidad compleja del Municipio de Zautla, que se planteó arriba, que, como en todo el campo mexicano, lejos de que sus pobladores mejoren sus condiciones de vida, conforme pasa el tiempo se vuelve más difícil para ellos vivir del campo y en el campo.

Este trabajo pretende recoger la experiencia de muchos/as que han participado de algún modo en el trabajo comunitario, para construir propuestas que contribuyan a un mayor alcance de los objetivos en el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias campesinas, responder a la preocupación institucional sobre el tipo de desarrollo que se propone y la manera en que éste se aterriza en el trabajo comunitario, dando la oportunidad de revisar las estrategias

institucionales para la intervención y los contenidos del plan de estudios de la Licenciatura que se ofrece en el Centro, para que los jóvenes cuenten con más herramientas que les ayuden a mejorar su trabajo comunitario.

3.2. El CESDER como modelo de formación y vinculación comunitaria

La propuesta de formación y de trabajo comunitario del CESDER ha sido un modelo para otras organizaciones del país y fuera de él, por lo que, ofrecer un estudio que ayude a retroalimentar el trabajo que se hace en esta organización, contribuye a mejorar la influencia que ésta tiene en otras que de igual manera dirigen su trabajo a las comunidades rurales.

Lo más importante será, si la investigación aporta al mejoramiento de las prácticas de intervención del Centro, y si ésta mejora el impacto de la relación entre el Centro con otros actores e instancias que también trabajan en las comunidades, y que ésta se traduzca en mayores beneficios para las familias y comunidades con las que se trabaja.

El contexto actual en el Municipio de Zautla plantea, de manera reciente, situaciones de lucha por los recursos naturales, lo que implica la implementación de nuevos elementos para el trabajo de promoción, una mirada amplia de lo que está ocurriendo en la región y en el país, para sumar esfuerzos y aprender de otras luchas de resistencia que planteen una alternativa para este municipio y con las que se sumen esfuerzos y se tejan alianzas de apoyo

El trabajo de intervención implica así, una renovación constante para dar respuesta a la realidad compleja del mundo rural, por lo que, su estudio de impacto y resultados, podrá ser un aporte para renovar y proponer aspectos a mejorar.

4. OBJETIVOS

4.1. Objetivo general

- ◆ Comprender los factores relacionados con los modos de intervención comunitaria de los promotores del CESDER, a partir de su propia experiencia y de la percepción de personas de las comunidades del Municipio de Zautla, Puebla, así como el impacto que éstas tienen en las comunidades.

4.2. Objetivos específicos

- ◆ Estudiar desde las apreciaciones y vivencias de los actores sociales, el efecto del trabajo de promoción en términos organizativos y de apropiación, en las comunidades del Municipio de Zautla.
- ◆ Reconocer los elementos identitarios de los jóvenes promotores y la manera en que influyen en los modos de hacer trabajo comunitario.
- ◆ Comprender los aportes y las carencias formativas que para el Trabajo Comunitario hace la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural.
- ◆ Desarrollar una propuesta al plan de formación y a la estructura institucional que contribuya a mejorar los modos de intervención.

5. Proceso Metodológico

El enfoque de esta investigación es cualitativo. Las herramientas empleadas y las fuentes de información fueron: la observación participante, las entrevistas, el análisis de documentos de la organización, y la consulta bibliográfica. Todos ellos enmarcan y dan sustento a los aspectos significativos que surgen con la investigación.

La información vertida en esta tesis surge de entrevistas a personas de las comunidades, a jóvenes estudiantes y a egresadas/os de la Licenciatura en planeación del desarrollo rural y a asesoras de la misma licenciatura, algunas hechas en el año de 2005 con el interés de conocer los cambios que iban ocurriendo conforme avanzaban en su formación, las cuales retomé para este trabajo, junto con otras realizadas durante los años en que cursé la maestría y elaboré la propuesta de la tesis. Terminada la maestría seguí recolectando información a través de entrevistas y recogiendo información del trabajo con grupos. Existe información que retomé de reuniones con los equipos comunitarios, de los cuales era asesora y con los que revisamos, en diversos momentos, las dificultades que surgían en la comunidad y las propuestas para mejorar.

Realice entrevistas a señoras de comunidad en dos tipos de grupos, a los que continuaban participando con el CESDER y señoras que fueron parte de un grupo que se había “desbaratado”, tratando de identificar en las conversaciones con ellas, las razones para seguir o no seguir en un grupo comunitario, los aprendizajes generados y la desilusión que representaban ciertas situaciones.

Todo lo anterior, junto con la vida compartida con jóvenes, personas de comunidades, compañeras/os del CESDER, me permitió tejer ideas y experiencias para escribir lo que se presenta en este trabajo.

5.1. Observación Participante

El presente proyecto de investigación tiene su base en una técnica utilizada en la investigación cualitativa: *la observación participante*: “Contemplar sistemática y detenidamente cómo se desarrolla la vida social, sin manipularla ni modificarla, tal cual ella discurre por sí misma” (Ruiz, Olabuenaga e Ispizua, 1989, p. 54).

En este sentido, se participó en las actividades que se realizan en las comunidades, junto con los promotores/as; observar de manera respetuosa: la manera de relación, las habilidades que entran en juego en la intervención comunitaria, las herramientas que utilizan, cómo planean, evalúan, anotando lo que resultara sobresaliente para este trabajo de investigación, esto ofreció información complementaria a lo que expresaron los actores en las narraciones de sus experiencias de vida. Para esta modalidad también se diseñó una guía, que ayudó a sistematizar lo observado.

Es importante reconocer que la observación participante, tiene un grado de subjetividad, dado por la historia, la condición y el momento que vive la persona que observa, considerando qué,

...observar la conducta de alguien no es suficiente para captar el sentido de la acción; lo pertinente es observar el contexto objetivo de significado, es decir, obtener la comprensión motivacional, que requiere un conjunto de conocimientos del pasado y el futuro del actor (Schütz en Lozada 2006:290)

Razón por la cual se sumaron otras estrategias para recoger información que complementara y enriqueciera la experiencia vivida y lo observado durante ésta.

5.2. Entrevistas

Las entrevistas se realizaron a estudiantes, egresados y a personas de las comunidades, así como a compañeros que trabajan en el CESDER las temáticas que son elementales para la investigación. Así, en el momento de la entrevista, se tuvo

una guía que ayudó a profundizar en algunos tópicos y le cuidó de no omitir datos. Esta no fue una guía de preguntas sino de temáticas a explorar. Charmaz (1995: 153), al hablar sobre los métodos de la Teoría Fundamentada, explica que en la recolección de datos: “los investigadores frecuentemente empiezan sus estudios con áreas de interés para investigar y un conjunto de conceptos”. Es decir, puntos de partida para revisar los datos, escuchar a los entrevistados y pensar analíticamente acerca de éstos. Otro comentario importante del autor es, la pertinencia de adaptar la guía de entrevista inicial para aumentar áreas a explorar y eliminar otras que no son útiles. Por lo tanto, si es necesario, la guía de entrevista podrá enriquecerse conforme se avance en los relatos que haga cada persona a la que se entrevistó.

Fueron de gran importancia las entrevistas a las personas de las comunidades, pues su percepción del trabajo que se hace desde el Centro es fundamental para esta investigación, combinando con la observación de las condiciones de vida de las familias, sus expresiones, y sus aprendizajes como elementos indicadores del desarrollo que se ha impulsado.

5.3. Análisis de Documentos

Se hizo un estudio de la currícula de la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural, con la idea de identificar los elementos de formación que aportan a los estudiantes herramientas para la intervención comunitaria.

Se analizó también, la estructura organizacional del CESDER, ubicando en esta estructura las líneas dirigidas al trabajo que realizan los profesionistas en las comunidades, la existencia, o no, de estrategias para identificar con las comunidades, sus problemáticas y el diseño de propuestas.

6. Contenido de la tesis

El primer capítulo tiene por objetivo, dar elementos de reflexión que posteriormente ayuden a la interpretación de información que surja de la investigación. En éste se abordan los aspectos que pueden tener relación con la intervención o trabajo comunitario, como es la formación de los promotores, la participación para la transformación en las comunidades y la identidad individual y colectiva.

Para ubicar el trabajo geográficamente, en este capítulo se caracterizarán algunos aspectos de la vida en el municipio de Zautla, considerándolo como un sistema. Cada aspecto de la vida en este Municipio, se explicará como un subsistema interrelacionado uno con otro y que enmarcan el trabajo que realizan los promotores, dando elementos para comprender la vida de las familias con las que se organizan las actividades junto con el CESDER

En el segundo capítulo se presenta de manera general la propuesta de la Licenciatura en Planeación del desarrollo rural que cursan las y los promotores del CESDER, identificando el aporte que hacen las materias para la reflexión sobre la vinculación comunitaria.

El tercer capítulo aborda el tema de identidad como un aspecto presente en la vida y trabajo de los jóvenes. Cuando entran en contacto con la comunidad, esta identidad se enriquece, se transforma, en muchas ocasiones facilitando las relaciones, en otras, dificultándolas.

El cuarto capítulo se coloca a la organización (CESDER) a la que pertenecen las y los jóvenes como un factor que los congrega, que anima procesos organizativos y participativos, dando oportunidad a continuar la formación de las y los promotores, sin embargo, en ocasiones se viven tensiones provocadas por los ritmos que marca la gestión de recursos, la falta de tiempo para el seguimiento, lo cual, vale la pena analizar en relación al tema que nos ocupa.

Ligado a todo lo anterior, en el quinto capítulo se plantea desde la experiencia vivida en grupos comunitarios, la dificultad de reconocer , de conversar sobre el horizonte de un proceso, para que éste pueda darse por cerrado, implicando la presencia o no, del/a promotor/a.

Derivado de los capítulos anteriores, a manera de Conclusión, se muestran las contradicciones que presenta el trabajo en comunidad, como personas, como organizaciones, con la intención de dar elementos para propuestas que ayuden disminuirlas.

Y se cierra este trabajo, con algunas propuestas hechas para contribuir a mirar el trabajo comunitario desde otro lugar, un lugar más cercano y de encuentro, que permite crecer y aprender con las comunidades. Las propuestas apuntan a la formación y a los procesos que se animan como organización, aspectos inseparables en la vida del CESDER.

CAPITULO I. DESARROLLO: CONCEPTO O PRÁCTICAS EN CUESTIÓN...

El trabajo de muchas organizaciones civiles tiene por objetivo aminorar los efectos que produce la situación de pobreza y buscar los modos de revertir las causas que la provocan. El CESDER inicia como una propuesta educativa en una comunidad rural, de las más marginadas en el país, con la intención de innovar propuestas educativas que generaran alternativas para mejorar las condiciones de vida de las familias; haciéndolo también desde el trabajo de promoción comunitaria que realizaban los mismos estudiantes. Los logros son apenas perceptibles, pues van en contra de un sistema que aunque dice en su discurso que combate la pobreza, los hechos derivados de las decisiones políticas, son de marginación de la vida campesina e indígena. Así lo confirma la noticia que se publica al iniciar el año de 2013, donde según "...el Consejo Nacional de Población (CONAPO) el número de pobres subieron de 11.7 millones en 2010 a 13 millones en 2012" (La Jornada, 2013).¹

Por otra parte, en esa misma publicación, el gobierno en turno, reconoce públicamente que sigue aumentando el número de personas en extrema pobreza en el país, "...En los últimos dos años, un millón 300 mil mexicanos se sumaron a la población en pobreza extrema, pese a los recursos públicos invertidos a través de diversos programas sociales"²

Esta noticia la daba el funcionario entrante, para señalar los déficits del gobierno que terminó su sexenio, y tal vez para "curarse en salud" y hacer sentir que los que inician, realizarán proezas casi desde cero. El mencionado, continúa su declaración planteando que: "Evidentemente, todos estos programas de gobierno no son suficientes. Existen 273 programas federales y cerca de 2 mil 391 programas estatales y municipales de desarrollo social..." . Ciertamente estos programas no atienden el origen que genera la pobreza, ya que se mantienen las estructuras que siguen enriqueciendo a unos pocos y generando desempleo, no dando valor alguno a los productos del campo y por lo tanto, al trabajo que lo

¹ La Jornada 11 de enero de 2013.

² La Jornada; Javier Guerrero García, subsecretario de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio de la SEDESOL.

produce. Las políticas asistencialistas otorgan recursos que remedian temporalmente una necesidad, sin procesos organizativos ni dinámicas económicas que ofrezcan empleos, ni políticas educativas que aporten propuestas innovadoras desde la construcción de nuevos conocimientos.

Se ha hablado de 'desarrollo' desde las organizaciones y también desde el gobierno, un desarrollo medido en algún momento por banderas blancas, según los servicios públicos que se iban otorgando a cada comunidad; aunque este servicio fuera drenaje sin tener agua en una comunidad. Es el caso de San Andrés Yahuitlalpan en el 2001 que rompió calles que habían hecho para colocar tubos que dejaron abiertos por meses y sin entenderse muy bien su utilidad. Apenas, hace cinco años ha comenzado a utilizarse el drenaje, pues recientemente han implementado tanques captadores de agua, especialmente en las escuelas. Esa bandera blanca se alzaba como un indicador de menor pobreza para las familias de esta población y así se registraba en las estadísticas estatales y nacionales. ¿Cómo entender estas medidas como la respuesta al problema de la pobreza en esta comunidad?

Con inteligencia siguen buscándose caminos para dar respuesta a los retos que plantea el contexto rural a través del análisis de los conceptos de progreso y desarrollo, identificando los modos de mirar los cambios que ocurren; los discursos esclerotizados que hace falta remover, para transformar la realidad, esa realidad en la que, los campesinos/as y los indígenas no importan para el sistema. Pareciera ser que estos campesinos e indígenas no son necesarios, no son importantes; lo que producen no cuenta, no vale; sus culturas son rémoras, arcaísmos innecesarios en tiempos de la modernidad (si acaso para museo, para recuento iconográfico de "los que hicieron la patria"); su presencia, un estorbo en una sociedad que se cree moderna, que se mira a sí misma actual; sus revueltas, innecesarias, sus rebeliones contraproducentes van en contrasentido de la marcha hacia el progreso, la modernidad.

Son los "innecesarios necesarios". La operación del sistema los hace innecesarios y, al mismo tiempo, necesarios, reconvertidos en otros en el

imaginario social. El sistema no los necesita como campesinos y campesinas, pero los quiere y los busca ahora como consumidores; los habitantes de las zonas rurales devenidos “nicho de mercado”. En lo económico se les despoja de su valor como productores (resultan arcaicos, ineficientes, premodernos, costosos...) y de su capacidad misma como productores (desgastando y desmantelando sus unidades productivas). En lo social, mediante una inmensa operación cultural-política aparejada a su desvalorización como productores, se les nombra de otro modo: son los pobres, pobres sin más: ciudadanos pobres si acaso (Berlanga, 2012:5).

Este significado de “desarrollo”, que a nivel estructural mantiene las situaciones de pobreza y por el otro, implementa programas para abatirla, demerita el concepto e invita a re-significarlo, a buscar otros conceptos que expresen la intención del trabajo y aunque el CESDER lleva la palabra “desarrollo” en el nombre mismo, se ha considerado que la connotación que ahora tiene por la relación con los estándares de riqueza material, de progreso urbano, legitimado por el Banco Mundial, por los gobiernos y diferentes personajes, no es el significado que se tenía hace muchos años y que animaba el trabajo en las comunidades rurales. En este cuestionamiento y mientras se encuentra el mejor concepto, se utilizan frases como: “vida buena”, “mejores condiciones de vida”, que den idea de lo que se quiere lograr.

Esta discusión acerca del concepto de “desarrollo” se vuelve de interés para muchos autores porque como muchos conceptos, fue adoptado y transformado por los grupos de poder:

A pesar del desencanto, las nociones-términos progreso y desarrollo siguen presentes. En este sentido, Schuurman* (2007:153) asegura que aún queda un largo camino por recorrer para deshacerse de ellos. También siguen presentes, de alguna manera, los estudios sobre desarrollo, y más ahora que “se vive” y se debate en torno al “desarrollo sustentable”. Sin embargo, señala el mismo autor los estudios sobre el desarrollo pasaron al siglo XXI “sin dar un gracioso salto” –de panzazo, para decirlo coloquialmente-, sin “paradigmas” ni teoría o práctica alternativos, sin opción “moral universal (...) de justicia (...) para la humanidad” (Shuurman 2007:167-168).

1.1. Defensa del territorio

En el Municipio de Zautla no se habían producido movimientos sociales en defensa de los recursos o del territorio, sino hasta hace tres años que el Gobierno Estatal puso en marcha “proyectos de desarrollo” en la Sierra Norte de Puebla, como una Ciudad Rural; abriendo la posibilidad a empresas mineras de entrar a la región, esto es indicativo de cómo ha ido cambiando la realidad y por lo tanto, el tipo de trabajo comunitario.

La Ciudad Rural se promovió como un proyecto “estrella” del gobernador, y una oportunidad para el Presidente Municipal de sobresalir, ofreciendo a la población “desarrollo”: escuelas, zona para construir casas para las personas que de otras comunidades que quisieran ir a vivir a la comunidad de San Miguel, calles pavimentadas, centros de acopio de la producción que se impulsaría por medio de invernaderos, etcétera. Esta propuesta provocó movilización de las comunidades, cuando se enteraron de los efectos negativos de las ciudades rurales en Chiapas, y al darse cuenta de las decisiones que se estaban tomando, sin consultar a la ciudadanía. Esta movilización, en parte, fue animada por las/os promotoras/es del CESDER, a través de reuniones, foros y pláticas, que sumándose a otras críticas de académicos, sociedad civil. Así, con sustento en experiencias fallidas de otros estados se logró detener este proyecto, al grado que se ha dejado de hablar de éste.

Posterior a esta movilización, hace tres años se generó otro movimiento ciudadano que evitó se abriera una mina en la comunidad de Tlamanca, en el Municipio de Zautla. El movimiento forzó a la autoridad municipal a sumarse a la población y rechazar el proyecto minero, aun cuando el Estado lo presionó para aceptarlo. Hay evidencia de que la empresa minera no ha desistido en su intento para abrir la mina, razón por la cual sigue el trabajo con los grupos comunitarios, ofreciendo información que surge en ese municipio y en municipios cercanos. También se ha invitado a personas de Tlamanca a compartir la experiencia de resistencia con otras comunidades que se encuentran en procesos semejantes,

siendo un modo de valorar lo logrado y fortalecer las redes que se tejieron para la defensa de su territorio.

Lo anterior, trata de explicar cómo ha cambiado el contexto en esta región y, por lo tanto, las dinámicas comunitarias y la orientación del trabajo de promoción, que aunque siempre ha considerado la defensa de los derechos humanos y el fortalecimiento del cuidado por los recursos naturales, hasta ese momento no había hecho falta ningún movimiento en defensa del territorio ni de sus recursos naturales.

Es esta realidad la que pone al descubierto esta oposición en la comprensión del desarrollo, por un lado, la del gobierno y/o empresas que creen que el desarrollo está en una mina a pesar del daño ambiental y de la salud de las personas, o en una ciudad rural que pretende concentrar a la población en lugares en donde tengan más tiendas, escuelas, sin importar la calidad de la educación, o que estas tiendas promuevan alimentos chatarra; calles pavimentadas sin importar que la gente no tenga vehículo, o drenaje, sin agua en las comunidades. Todo esto es contrario a la construcción colectiva de lo que pueden ser mejores formas de vida de las personas, a los sueños que tengan para sí mismos, para sus familias y sus comunidades.

Estas contradicciones que convergen en la vida de comunidades campesinas, vuelven urgente y significativo mirar el enfoque desde el que se hace el trabajo de promoción y de intervención comunitaria; en esencia, cuál es la motivación para estar en comunidad y qué se pretende con el acercamiento a esta realidad compleja.

Por estas razones, se plantea una ampliación en la relación de conocimiento de modo que sea congruente en la incorporación del sujeto en sus circunstancias lo que obliga a concebir al conocimiento como parte de una relación más incluyente, que hace difícil separarla de opciones valóricas con base en las cuales tiene lugar la construcción de sentido. La realidad deviene en una constante construcción de sentidos (Zemelman 2010:362).

El concepto que explique mejor la realidad compleja puede llevar a una renovación del sentido para hacer el trabajo y, con él, la renovación del optimismo esperanzador que surge de los intentos cotidianos por buscar alternativas que construyen, que liberan, que den luz, aún con el panorama que se torna oscuro, y que exige revisar los modos de intervención para mejorar y acercarse a propuestas que mejoren las condiciones de vida. La realidad reclama volver a mirar los planes de formación, para fortalecer las áreas que dan elementos para el crecimiento humano y profesional de los jóvenes que enfocarán parte de su vida y trabajo a la transformación de la realidad campesina. Comprender estos modos y aportar elementos para la evaluación de los modos de intervención, es la intención de los capítulos siguientes de esta tesis.

Cuestionar el concepto de desarrollo es un ejercicio que va más allá del análisis teórico, pues este concepto se acompaña de prácticas de intervención. Es un concepto del que se han apropiado organismos internacionales, instituciones gubernamentales y que da significado a obras públicas, a programas que impulsan bienestar material pero que generan dinámicas de abuso y opresión que no se ven pues se han normalizado y etiquetado como bueno porque es 'desarrollo'.

Este mismo concepto significa otro tipo de trabajo que propone procesos colectivos, opuestos al sistema individualizante del capitalismo, que anima dinámicas de cooperación y solidaridad. Es desde estas prácticas que se hace necesario fortalecer el sentido del quehacer, la postura política desde donde se hace y nos perita re-significar al concepto

Para entender el cuestionamiento al desarrollo, hace falta aterrizar en el "territorio", ese que convoca a la organización de muchas comunidades para su defensa y protección. Para comprender los retos que plantea a las y los promotores/as la vinculación en estas comunidades, en el apartado siguiente se hará una descripción y análisis del contexto en donde realizan su trabajo.

1.2. Dónde se trabaja: Una mirada sistémica del contexto sociodemográfico de Zautla

I.2.1. Ubicación Geográfica

El municipio de Zautla está ubicado en la Sierra Norte de Puebla, en el centro-sur del País; es uno de los 217 que integran el Estado de Puebla y cuenta con una población de 19.048 habitantes que viven en 47 comunidades, 46 de ellas con menos de 3.500 habitantes.

Mapa 1.- Ubicación del municipio de Zautla.



La realidad del Municipio de Zautla es compleja y me parece importante presentar de manera general su conformación socioeconómica, para entender los retos que implica el trabajo en comunidad a las/os jóvenes promotores/as. En el 2010 en el CESDER se hizo un ejercicio de diagnóstico participativo para re-conocer la realidad, organizando la información a partir de subsistemas que tienen relación uno con otro y en suma, conforman la realidad compleja del sistema Zautla y que si bien estas manifestaciones han sido identificadas en Zautla, sabemos que se extienden más allá del límite político de este territorio, sobre zonas aledañas, y muchos de los fenómenos aquí recogidos se repiten en otras zonas del país.

Este trabajo se hizo a través de salidas a campo, de entrevistas, de investigación bibliográfica, con promotores comunitarios, y el equipo de trabajo del CESDER. Los subsistemas fueron: “subsistema de Poder, Política y Políticas”, “subsistema de Relaciones con la Naturaleza”. En él se incluyeron los procesos productivos y otros elementos que lo constituyen “subsistema de Dinámica Económica” y el “subsistema de Población – Relaciones”.

1.2.2. Subsistema: Poder, Política y Políticas

Las políticas públicas pueden entenderse como la forma en que gobierno y sociedad, en especial la ciudadanía, participa en la administración de la vida de un entorno determinado. El Municipio de Zautla se distingue por el predominio de unas cuantas familias (caciques), que excluyen al resto de la población; con los problemas generados por la participación en partidos políticos y los desencuentros que esto genera. La exclusión no sólo afecta ciudadanía en general, sino que también las autoridades comunitarias son segregadas de la posibilidad de confrontar el ejercicio del poder y participar en la gobernanza local. En este mismo aspecto, se reconoce la existencia de corrupción que limita el traslado de recursos a las comunidades, y el desconocimiento o desinterés por aprovechar la existencia de otros programas de gobierno que podrían beneficiar a la región.

El ejercicio de Poder se manifiesta cada tres años en los procesos electorales para la elección de la Presidencia Municipal. Algunas familias del Municipio han encontrado en los partidos políticos un modo de mantener su poder, aunque han cambiado los partidos, no así, las maneras de ejercer el poder, pues los gobiernos se han distinguido por la distribución de los recursos en beneficio de las comunidades que votaron por el partido en el poder, con evidentes beneficios para la comunidad de donde es originario el edil. La presidencia Municipal y los cargos en torno a ésta, son un trabajo bien remunerado que no se ofrece en ningún otro lugar en la región, y que es atractivo ante la falta de empleo. Algunos

candidatos también lo han visto como un trampolín para otros cargos a nivel estatal.

Por otra parte, el ser autoridad en las comunidades, al no remunerarse, suele generar dificultades económicas y familiares, lo que ha generado no sólo el desinterés sino el rechazo a asumir estos cargos comunitarios. Así, se genera inasistencia y falta de interés en la participación comunitaria, así como una presencia –que no siempre refleja una participación activa- – mayoritariamente de mujeres, cuyo papel no es reconocido. Se establecen así procesos que refuerzan la forma en que se viven hoy estos dos componentes: caciquismo y exclusión, fortalecen el desinterés por participar; esta falta de participación permite que continúe ejerciéndose el poder de la forma en que se ha hecho hasta hoy.

1.2.3. Subsistema Relaciones con la Naturaleza

En este subsistema coinciden los demás subsistemas, y cobra gran importancia en una región en donde la actividad primordial ha sido la siembra y la relación con la tierra como parte integradora de su vida. Esto se ha modificado a lo largo de los años, llevando a la reestructuración en la dinámica social de las comunidades.

La situación del campo en Zautla, es un caso más como muchos en América Latina y que Víctor M. Quintana (2005) llama “nuevo orden agrícola internacional”, al establecido en América Latina y caracterizado por la imposición del Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por las políticas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en la última década. Este Nuevo Orden, concibe la integración y la competencia comercial como la mejor forma de obtener alimentos, basándose en los principios de complementariedad y de las ventajas comparativas. Y prioriza la producción para la exportación...Se ha desprotegido a los medianos y pequeños productores y sobre todo, a las agriculturas campesinas (Quintana, 2005,: 100).

Después de una etapa de observación y de recoger datos de las comunidades en el municipio de Zautla, a través de entrevistas a las personas, se constata lo que ocurre en los países de menor desarrollo económico . En la región de Zautla es difícil hablar de soberanía alimentaria, cuando ésta se caracteriza por un escaso potencial productivo y condiciones climáticas poco favorables a la producción agropecuaria. Sin embargo, mucho del esfuerzo productivo de la población sigue estando en el sector primario de la economía, con recursos tecnológicos y financieros precarios, en un esfuerzo que no alcanza a satisfacer las necesidades de la población.

Como respuesta al rápido decaimiento de la productividad de la tierra y ante la falta de fuerza de trabajo que genera la migración, gran cantidad de tierras que fueron cultivadas en algún momento, han sido abandonadas. Otros procesos productivos, como el de huertos frutícolas o la ganadería menor, son progresivamente descuidados o abandonados; por último, no existen en la región procesos para elaborar o transformar la escasa producción que se obtiene.

La baja productividad genera que se disponga de pocos productos locales que ofrecer, y éstos, además, son poco competitivos. Así, si bien se exportan algunos productos, se hace en condiciones de extracción y abuso por parte de intermediarios que no sólo compran estos escasos productos a muy bajo precio, sino introducen otros, y a veces los mismos, en mayor volumen y precios onerosos para la población. Este proceso ha generado cambios en los hábitos de consumo, que impactan a otros componentes, además que tienden a concentrarse en algunas personas y en las comunidades con mejores condiciones de comunicación y acceso.

Se han dado transformaciones en las técnicas de producción, sin lograr un dominio pleno de ellas, ni ser adecuadas a las condiciones de la región, reemplazando las técnicas ancestrales, menos agresivas. De esta manera, se trastoca el manejo que la población hacía de los ciclos naturales. Esto,

acompañado por la generación de basura por los cambios en los hábitos de consumo, el malo o nulo manejo de los desechos sólidos y líquidos, y la falta de iniciativas de protección ambiental, impactando fuertemente en la pérdida de conocimiento sobre el entorno local, sobre todo desde hace ya un par de lustros, dado que las nuevas generaciones, suelen desvincularse al permanecer en la escuela, sin apropiarse del conocimiento ancestral. A lo anterior se suma la ausencia de programas de sensibilización y formación para el manejo de los recursos naturales.

También han ocurrido cambios en el uso de los suelos, así como la sobreexplotación de los recursos, buscando satisfacer las necesidades de la población a partir de una base natural que no tiene capacidad para hacerlo, procesos tecnológicos precarios en la alfarería, manejo inadecuado de hatos de ganado, generación de basura de difícil degradación, extracción continua de madera para construcción o leña, etcétera; todo ello genera procesos de deterioro que avanzan de manera imparable. Esto se ha traducido, históricamente pero agravándose, en erosión del suelo, y en un serio deterioro de la fauna y flora locales, junto con una preocupante pérdida de la cubierta vegetal y cambios en los ecosistemas. Todo lo anterior se ha venido a agravar en los últimos tiempos, por el calentamiento global que se ha reflejado en la región por el cambio en el régimen de lluvias.

1.2.4. Subsistema de Dinámica Económica (Empleo – Ingresos / Migración)

Sobre la situación del trabajo y el ingreso en la región, se puede decir que no existen suficientes puestos de trabajo que generen los ingresos monetarios suficientes para satisfacer las necesidades de las familias y el trabajo campesino no tiene una remuneración. Esto da lugar a la migración como una alternativa para ingresar recursos para la subsistencia familiar.

Se hablará de tres sectores de la economía: en el sector primario, el potencial productivo es bajo, lo que asociado a terrenos de superficie reducida y a condiciones climáticas adversas, genera muy baja productividad y, en consecuencia, ingreso; el sector secundario tiene niveles de ingreso muy bajos, debidos a procesos alfareros deficitarios, con tecnología precaria, que deteriora el ambiente, y con un mercado reducido donde imperan los bajos precios. Otra fuente de ingresos es la albañilería, este oficio ha tenido un enorme crecimiento en la zona. El sector terciario, si bien está en crecimiento, es también precario, de poca calidad y concentrándose sobre todo en dos localidades. En resumen puede decirse que la producción y los ingresos locales de las unidades domésticas son insuficientes para lograr el sustento, por lo que la mayoría dependen para ello de ingresos del exterior, tanto de las remesas de los migrantes como de los programas de gobierno.

En la búsqueda de soluciones a esta situación, agravada seriamente por los cambios en los hábitos de consumo, la población ha optado por el camino de la migración. La migración en condiciones desventajosas, pues son trabajos para hombres y mujeres, de tareas que no requieren mayor calificación, pero son también objeto de pagos reducidos que obligan, para integrar los fondos para remesas, a vivir en condiciones indignas, y a aceptar condiciones laborales deprimidas. Sin embargo, el fenómeno es creciente, sobre todo entre la población joven, por la posibilidad efectiva de acceder a puestos de trabajo.

La migración, lleva a transformar los roles en la región. Ante la ausencia de los varones, jefes de familia, se están trastocando las relaciones familiares, cada vez más desintegradas, con sobrecargas de trabajo en el resto de sus integrantes. En otros casos, las personas que permanecen se desentienden de los procesos productivos para vivir (satisfacer necesidades de consumo) a partir de las remesas recibidas. Además, ocurren transformaciones en la dinámica comunitaria, pues al permanecer en la zona, fundamentalmente mujeres (sobre todo adultas, pues muchas jóvenes también están emigrando), ancianos/as y niños/as, las relaciones,

responsabilidades y tareas comunitarias se ven también trastornadas. Bartra lo expresa de este modo:

Hoy el campo mexicano no puede ser entendido sin ponderar los efectos más o menos inmediatos y directos de la migración: despoblamiento, envejecimiento, feminización, dependencia de las remesas, escasez y encarecimiento de la mano de obra, conflictos identitarios por la apropiación cultural de los migrantes, mudanza y transnacionalización de las expectativas, binacionalidad creciente de los mexicanos y en particular de las regiones y comunidades de flujos migratorios más intensos, expansión de las organizaciones transfronterizas, etc. Bartra (2007:21).

Lo anterior influye en la pérdida de continuidad de las cadenas de transmisión del saber, no sólo porque los hijos asisten a la escuela, sino también porque los jóvenes y adultos están ausentes por largos períodos; se abandonan campos de cultivo; mujeres y ancianos asumen las tareas de producción, con la consiguiente sobrecarga de trabajo, se introducen prácticas y tecnologías no adecuadas, los procesos productivos se modifican, recrudeciéndose la situación señalada en el subsistema de relaciones con la naturaleza.

1.2.5. Subsistema “población” (Personas – Relaciones)

En el análisis previo se han identificado tres componentes que constituyen este subsistema: el de la familia y sus integrantes, el de los roles (familiares, interpersonales, comunitarios, ciudadanos), y el de la cultura y la identidad.

En el componente de familia, la situación actual es de fuertes tensiones: por un lado, una familia tradicional y con relaciones inequitativas en los planos de género y edad, y a la vez, una familia donde es frecuente la ausencia de los varones jóvenes y adultos, con la necesidad inevitable de que sean mujeres, niñ@s y ancian@s quienes asuman las tareas y responsabilidades que quedan sin cubrir. La mujer vive una situación de subordinación que se extiende incluso a las migrantes, a quienes se asigna (y asumen) la responsabilidad de aportar al sustento familiar desde su empleo fuera de la región, generalmente como empleadas domésticas. Por razones culturales, presiones comerciales, sociales y

de pobreza histórica, además, es frecuente el alcoholismo (en diversos grados y tipos) tanto entre los hombres como entre las mujeres, especialmente en espacios como el del mercado.

Cada vez es más generalizada la presencia mayoritaria de mujeres en los espacios comunitarios, tanto de toma de decisiones (asambleas), como de ejecución de tareas (como faenas); sin embargo, ni se les reconoce la capacidad y el derecho a hacerlo, ni acaban de asumirse con las capacidades necesarias. Igual que en la familia, ancianos/as y niños/as asumen tareas que tradicionalmente no les corresponderían en la estructura comunitaria, y los jóvenes construyen nuevas formas de relación e interacción con otros jóvenes y con el otro sexo, así como nuevas actividades, formas de relación y demandas de acceso a satisfactores y bienes. El proceso, en muchos casos, es padecido por la población y la comunidad, sin encontrar formas de orientarlo, controlarlo, conducirlo, pero asumiéndolo como necesario ante la situación de pobreza, cambio en la percepción de necesidades, migración, etc. Todo esto, evidentemente, impacta fuertemente en el conjunto del sistema.

Es importante sumar a este contexto, los esfuerzos para reforestar, la reducción en la quema de basura que ha llevado a disminuir los incendios, el empleo de ecotecnias y nuevos hornos en la alfarería que contribuyen a la disminución en la tala de madera. Y a pesar de la dificultad para quedarse en la región, se mantiene un fuerte arraigo de la gente, la pertenencia a la familia como un valor y que lleva a búsquedas de generación de ingresos en lo local y para no irse, como microempresas familiares, negocios como carpintería, herrería, café, tienditas, internet, microempresas, así como la reorganización de la parcela familiar, que facilita y mejora la subsistencia de ésta.

Este es el contexto en el que se plantea la investigación, realidad que representa grandes retos, que podrán asumir gente con herramientas, conocimientos y disposición de trabajar con los actores del Municipio, rescatando su historia, que es la fuerza de toda comunidad y sumarla con los anhelos de lo

que quieren para sí mismos, para sus hijos y su comunidad. Se requiere una intervención que invite a la participación, a la reflexión, a la conciencia crítica y propositiva.

Ese es el supuesto con el que trabajan los promotores del CESDER, que después de conocer esta realidad, el contexto se encamine hacia la transformación.

Entender la realidad como un sistema complejo es un punto de partida para la llegada a una comunidad, es el telón de fondo que ayuda a comprender la vida cotidiana, los anhelos y temores relacionados con la historia, el contexto de las personas. También da pie para mirar cómo sigue transformándose la realidad y proponer junto con las comunidades hacia donde se quiere seguir caminando.

Los jóvenes llegan a comunidades en donde la vida campesina se caracteriza por lo que arriba se describió, la mayoría de las familias, con migrantes, con pocas tierras de cultivo porque han vendido o construido en las que tenían para la siembra, con ingresos que llegan del trabajo de las-os que se van a trabajar a la ciudad y de las políticas asistencialistas del gobierno que les condicionan su tiempo para asistir a faenas, pláticas en la clínica y en tiempos de elecciones, su voto por el partido que está en el poder... es con ellas-os con las que se reúnen y platican para animar a la reflexión colectiva, a la recuperación del trabajo solidario, a la crítica de las políticas que les engaña y a saber de sus derechos como ciudadanos-as, a recuperar los saberes de los abuelos que valoraban el trabajo en el campo y la salud a la que se puede llegar si se comen alimentos orgánicos sembrados por ellas-os mismos-as. Conocer y comprender el contexto, la historia será un factor más que contribuirá a comprender la facilidad o dificultad con la que los promotores-as puedan realizar el trabajo en comunidad.

Conclusión

En este primer capítulo se buscó ubicar la problemática de la investigación en el contexto del debate teórico del desarrollo, no sólo como proceso de análisis sino como una práctica de re-significación de la experiencia misma del CESDER, organización que constantemente se cuestiona a si misma con relación a su práctica, haciendo un esfuerzo por interpretarla desde las teorías. También se trató de situar el trabajo a partir de la descripción sistémica del contexto, en donde se desarrolla el trabajo de las y los promotores-estudiantes del CESDER y que en la medida en que han transcurrido los años se ha ido comprendiendo la complejidad de la región, y así, lo que antes podría haberse entendido como la “base material” se convierte en espacio de vida y territorio.

En el siguiente capítulo se dan a conocer los aspectos formativos que ofrece la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural para el trabajo en comunidad, las materias que se enfocan al análisis teórico y a la reflexión sobre la vinculación comunitaria, la experiencia de las y los jóvenes que la cursan y la intención de las y los asesores para acompañarlas/os y hacer comunidad de aprendizaje.

CAPITULO II: LICENCIATURA EN PLANEACIÓN DEL DESARROLLO RURAL: FORMACIÓN PARA EL TRABAJO COMUNITARIO

A la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural, llegan jóvenes campesinos e indígenas con la intención de acreditar un nivel superior y la mayoría, con las ganas aprender cosas nuevas que les permita volver a sus comunidades y proponer caminos para mejorar las condiciones de vida de éstas y de sus familias. Ofrecer herramientas, desarrollar habilidades para transformar la realidad en una vida mejor es la misión de esta licenciatura. Veremos en este capítulo, qué estrategias se emplean para lograrlo y cuál es la experiencia tanto de asesoras/es, como de estudiantes en este empeño que combina la formación con la práctica.

La Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural, que se ofrece en el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, en la Sierra Norte de Puebla, está dirigida a jóvenes que provienen de familias campesinas/indígenas de escasos recursos fundamentalmente de la región de Zautla – Ixtacamaxitlán. De acuerdo con el Censo de Población de 1995 (INEGI) “sólo” el 23.9% de la población se reconoce como indígena, pero los modos de vida, de producción, de organización, las tradiciones y costumbres, están fuertemente marcados por la cultura nahuatl y en el caso de Huehuetla por la cultura totonaca. Sólo en dos municipios, Cuetzalan con 72.3% de población nahuatl y Huehuetla con 90.5% de población totonaca, las raíces indígenas se manifiestan de forma más evidente y homogénea, marcando la vida cotidiana. En el resto de los municipios hay un fuerte proceso de deterioro de la identidad cultural india (Plan Indicativo de Desarrollo Regional - CESDER, 1998). Según los datos estadísticos de los/as 217 egresados/as de la Licenciatura, el 5% se consideran mestizos y el 95% de algún grupo indígena.

El plan de formación de esta licenciatura está diseñado de modo que los estudiantes desde su primer año, tengan un trabajo comunitario, ligado a organizaciones o instituciones que trabajan en el medio rural. Algunos de estos alumnos colaboran en el CESDER, organización que realiza trabajo en 24 comunidades del Municipio de Zautla, Puebla.

Los jóvenes estudiantes se convierten en promotores comunitarios cuando llegan a estudiar, todos tienen experiencia de trabajo, algunos por haber participado en algún proceso organizativo en su comunidad, o vinculados a alguna organización o institución, la mayoría con experiencia de trabajo en el campo, apoyando a sus familias en los quehaceres de siembra y cosecha, cuidado de animales, con responsabilidades junto con sus padres que les asigna la comunidad, como las mayordomías, comités en las escuelas, etcétera.

Al iniciar la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural, se pensó en profesionistas que sin salir a la ciudad, tuvieran una formación de alto nivel académico, con valores que los fortalecieran y les permitieran reconocerse e identificarse con su gente, profesionistas con herramientas para trabajar de maneras diversas y alternativas en la transformación de su realidad. Una formación que abriera la mente y el corazón para creer que es posible cambiar una realidad tan compleja como la de esta región.

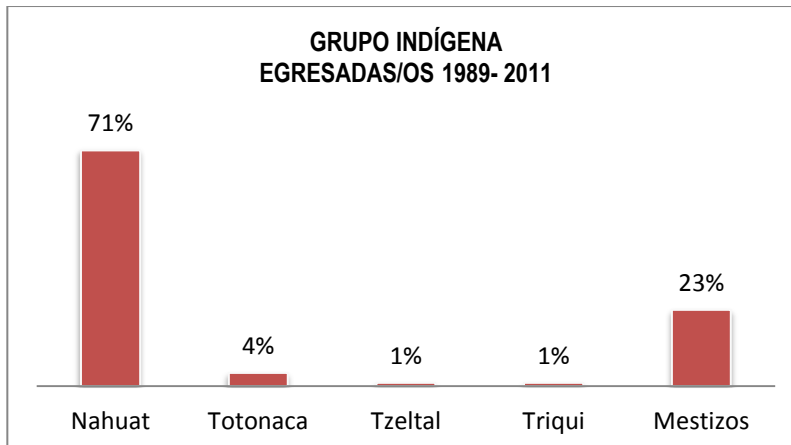
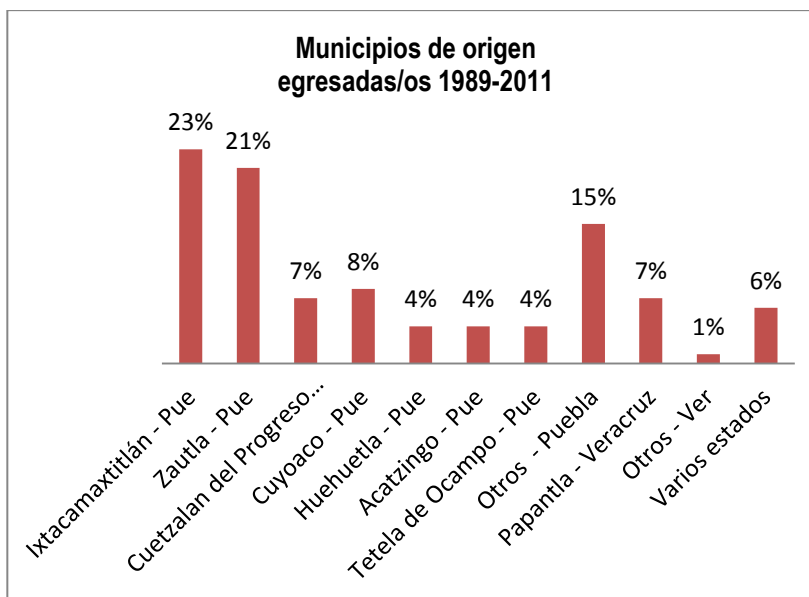
En 1989 la primera generación de la Licenciatura se inicia con 18 alumnos/as, desde entonces, un objetivo central ha sido ofrecer a jóvenes de familias campesinas y/o indígenas educación de calidad, a nivel superior y los requisitos que se planteaban desde entonces fueron:

- Tener estudios completos de preparatoria, bachillerato o equivalente.
- Ser campesino de escasos recursos económicos.
- Estar vinculado a un proyecto de acción con una comunidad campesina, en la línea de promoción del desarrollo, colaborando en una dependencia gubernamental, organización no gubernamental y organización social.
- Tener vocación de trabajo y de compromiso con comunidades rurales. (Plan de Estudios, 1999)

El plan de estudios de esta licenciatura dirige su formación para el trabajo en comunidades rurales que históricamente han vivido con una desventaja económica, productiva, política y social.

La estadística (Cesder, 2014) de egresadas/as nos da idea del origen de las y los promotores/as que llegaron a estudiar al CESDER. La mayor parte de ellas/os llegan de comunidades rurales y casi el 80% de comunidades indígenas.

Gráfica 1.- Estadística EGRESADAS/OS 1989-2011³



Teniendo presente la importancia y delicadeza ética de un trabajo así, durante su formación se procura una constante reflexión animada con preguntas como las

³ CESDER (2014). Estadística de egresadas/os de la Licenciatura en Planeación del desarrollo rural, mimeo.

siguientes ¿desde dónde se miran los problemas y desde dónde se construyen las soluciones? ¿Se toma en cuenta a la comunidad antes de poner en marcha el proyecto? ¿Participó la comunidad en todo el proceso de elaboración y luego de implementación del proyecto? ¿Realmente solucionó una problemática comunitaria? ¿Qué estrategias participativas se utilizaron? ¿Las personas aprendieron algo? ¿Qué aprenden las y los promotores-as en su relación con las personas de las comunidades? Responder a estas preguntas e identificar lo que hace falta para responderlas de la mejor manera es uno de los objetivos que pretenden lograr la licenciatura en planeación del desarrollo rural, que plantea su estructura curricular de la siguiente manera:

Cuadro 1.-Estructura curricular de la licenciatura en planeación del desarrollo rural, CESDER.

LÍNEA DE FORMACIÓN	AÑO 1	AÑO 2	AÑO 3	AÑO 4	AÑO 5
GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO SOBRE LA REALIDAD	Gestión del Conocimiento sobre la realidad Social, I	Gestión del Conocimiento sobre la realidad Social, II	Estructura y dinámica económica y social: La comunidad rural y su entorno.	Problemas económicos y sociales: Acumulación de capital y espacio rural en México	Seminario de grado: Problemas del desarrollo (estudio de caso)
			Relacionalidad: Alteridad, intersubjetividad e interculturalidad.	Nueva ruralidad y movimientos sociales.	
INTERVENCIÓN COMUNITARIA Y SUJETOS SOCIALES	Comunidad de Aprendizaje, I	Comunidad de Aprendizaje, II	Planificación para el Desarrollo, I: El diagnóstico	Planificación para el Desarrollo, II: Instrumentos para la gestión del Desarrollo	Planificación para el Desarrollo, III: Problemática de Gestión del Desarrollo
			Vinculación con la Comunidad, I	Vinculación con la Comunidad, II	Vinculación con la Comunidad, III
GESTIÓN AMBIENTAL	Producción agroecológica, I	Producción Agroecológica, II	Producción Agroecológica, III: Manejo de sistemas productivos.	Producción Agroecológica IV: Investigación agroecológica.	La Comunidad Sustentable
	Gestión Ambiental, I	Gestión Ambiental, II	Sustentabilidad	Unidad Familiar Sustentable	
APOYO AL DESARROLLO PERSONAL Y EL DESEMPEÑO PROFESIONAL	Habilidades de Expresión y Comunicación, I	Habilidades de Expresión y Comunicación, II	Acompañamiento tutorial	Acompañamiento tutorial	Tutoría de tesis
	Habilidades de Pensamiento, I	Habilidades de Pensamiento, II			
	Tecnologías de Información y Comunicación, I	Tecnologías de Información y Comunicación, II			

Fuente: CESDER(2008) Plan de estudios de la Licenciatura en planeación del desarrollo rural.

El plan de estudios de la licenciatura enfoca los contenidos de las asignaturas hacia el trabajo que los alumnos-as* realizan en comunidad, pero de manera

especial, la línea de formación “intervención comunitaria y sujetos sociales” que, a través de los cinco años de formación dedica tiempo a la reflexión personal, sobre su papel en el grupo con el que está trabajando y las necesidades que van expresando los mismos grupos. A través de lecturas, del compartir con los demás compañeros/as, se ponen al centro elementos y herramientas para el trabajo comunitario, se reflexiona sobre el tipo de actitudes que favorecen o no la forma de intervenir y en esta línea curricular se retoman contenidos de otras materias para mirarlos desde la práctica, desde el trabajo comunitario y permite analizar estos contenidos de un modo crítico, desde la realidad de cada comunidad.

Otro componente significativo en la formación de los jóvenes tiene que ver con el fortalecimiento de valores que permitan recuperar y valorar la identidad campesina e indígena como un punto de partida para las relaciones respetuosas con los grupos con los que trabajan, con actitud de sencillez para la construcción de conocimientos junto con los saberes comunitarios.

Lo anterior es intencionado desde la metodología para abordar las diferentes temáticas, pero también desde la vida comunitaria durante los encuentros cada cinco semanas y durante el curso de verano, en las que se promueve el trabajo en equipo, la escucha para el consenso en la toma de decisiones y la asunción de responsabilidad ante las acciones que favorecen o dificultan la organización colectiva

Sin embargo, en los modos de intervención, no sólo entra en juego la formación, también es importante tener en cuenta diferentes factores que influyen como: la concepción que se tiene del desarrollo, la postura institucional de quien trabaja en comunidad, la identidad del promotor comunitario, la comunidad misma, su historia, la mirada sistémica de ésta con todos los factores que influyen en sus cambios, entre otras cosas.

Los jóvenes que luego trabajan como promotores en el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), en comunidades del Municipio de Zautla, Puebla son estudiantes o egresados de la licenciatura, su trabajo lo realizan

organizándose como equipo, en donde los intereses de cada uno-a en algún tema les lleva a especializarse en éste y así complementar el trabajo, algunos enfocándose en lo productivo, otros con mayor énfasis en la animación a los bancos comunitarios, fondos revolventes, etcétera, todas/os, coordinándose para la atención a los grupos que se han formado en las diferentes comunidades.

El trabajo comunitario también fue una oportunidad para estar y compartir en un inicio con la gente, fue difícil porque venía de una educación vertical y me costaba expresarme ante ellos en un inicio al igual con mis compañeros en el grupo no me podía expresar, las opiniones las esperaba de los asesores (Bertha, 2011).

La formación es un factor importante para los modos de intervención y conocerla será significativo para identificar los efectos que está teniendo en los jóvenes. Cabe aquí preguntarse: ¿cuál sería el sentido de una apuesta formativa como ésta, si no tuviera un efecto favorable en la vida de los jóvenes y en su trabajo comunitario?:

Otros factores que pueden influir en los modos de trabajar en comunidad, además de su formación profesional, es la identidad, así como la organización que representan, estos aspectos que se integran en el joven y se traducen en un modo de ser y hacer su trabajo comunitario.

Asesores/as del equipo de la licenciatura, que acompañan los procesos de intervención de los jóvenes reconocen el “crecimiento personal” como un eje fundamental en su formación, pues es ahí en donde se reconocen los temores, la capacidad de soñar, de atreverse a animar a un grupo para construir mejores condiciones de vida juntas/os:

es importante retomar constantemente con los chavos, la razón por la que llegaron a estudiar aquí, cuál es el sentido de estudiar y cómo se relaciona éste con el trabajo en comunidad, si pierde el sentido de para qué puede servir la Licenciatura en sus casas, con sus comunidades, se les nota el desánimo o su poco interés para lo que se propone aquí... (Ignacia. 2014)

Es un ir y venir entre lo que ocurre a nivel personal, y lo que está pasando en los procesos de relación con sus equipos de trabajo, con las personas con las que trabaja, es como dice el Relato de El Viejo Antonio:

- y cómo vamos a mirar lejos y mirar cerca?

El Viejo Antonio reanuda el cigarro y la voz:

.Hablando y escuchado. Hablando y escuchando a los que están cerca.

Hablando y escuchando a los que están lejos (Sub.Marcos,1996).

Otra de las asesoras, Nachita, que acompaña el proceso de comunidad de aprendizaje durante los dos primeros años comenta que, conforme pasan los años que van avanzando en la licenciatura, se modifica la manera de expresarse y desenvolverse en el grupo,

... en 1º. Cada una-o llega con sus palabras. En 2º, ya se nota un lenguaje común del grupo, en donde incluyen la palabra soñar, libertad, escuchar a los demás y se nota que se avanza en confianza entre todas/os.(Ignacia. 2014).

Reconocer estos procesos en los jóvenes, para identificar sus avances y limitantes en ellas/os mismos y en su trabajo se vuelve una tarea de quién acompaña a los jóvenes durante la formación de la licenciatura, ayudando a tomar conciencia de su caminar en relación con los demás y dando herramientas para facilitar este andar hacia el crecimiento personal y a la búsqueda constante, sin embargo, un encuentro cada cinco semanas y algunas visitas de seguimiento al año se vuelven insuficientes para asegurar que un joven integre en su vida las reflexiones que se comparten, se leen, se analizan en cada concentración. Es necesario reconocer los otros espacios en los que se desenvuelve el estudiante que contribuyen y aportan elementos para su crecimiento como persona y como profesionista que se reflejarán en sus modos de realizar el trabajo comunitario.

Por eso, como parte del proceso formativo se intenta mantener un vínculo con las organizaciones a las que pertenecen los jóvenes, pues es con éstas en donde se continúa su aprendizaje, con sus equipos de trabajo, en el trabajo comunitario que propone la organización.

Les pedimos una carta compromiso de la organización que nos haga saber que están de acuerdo y darán seguimiento a la formación de los jóvenes que llegan a la Licenciatura, tratamos de visitarlos y también pedimos una evaluación cada semestre sobre el desempeño de los chavos.(Irma. 2014).

La formación en el área productiva, como puede verse en la currícula, está presente en toda la Licenciatura, pues es en comunidades campesinas donde desarrollan su trabajo los jóvenes estudiantes y en donde pueden aportar conocimientos, volviéndose así, el tema productivo un tema de entrada y permanencia para el trabajo comunitario; así lo expresan los jóvenes que estudian y los que han egresado:

En el trabajo comunitario es bien importante saber cosas del campo, porque a la gente le interesa saber cómo producir mejor (Blanca, 2013).

Aunque platiemos otros temas como de derechos humanos o cosas así en las comunidades siempre sale el tema de las siembras o sus hortalizas, por eso es importante saber sobre esas cosas (Rufi, 2013).

El tema productivo se vuelve también un tema de interés familiar, cuando los jóvenes platican de nuevas técnicas, o abonos para la siembra:

Ahora platico con mi papá de lo que nos enseñan en la escuela, a veces no cree que pueda darse bonita la planta con puras cosas orgánicas, pero poco a poco, me ha creído y ahora me dice lo que hará y yo le ayudo y hemos aplicado cosas para producción orgánica.(Juan, 2013)

La Licenciatura en Planeación de Desarrollo Rural dirigida a jóvenes que trabajan en el medio rural e indígena ofrece herramientas que permiten a los jóvenes hacer un análisis permanente de su papel como promotor-a, facilitador-a e ir ampliando sus recursos para mirar la realidad, para acercarse a las personas de la comunidad y con ellas construir posibilidades para transformar las situaciones para mejorar las condiciones de vida.

La educación “formal” a través de la Licenciatura no es suficiente, por eso se considera como parte de su formación, la vinculación comunitaria que se logra siendo parte de alguna organización o institución en el medio rural.

Conocer en este caso al CESDER como organización que sigue formando a los jóvenes que estudian la Licenciatura, dará pauta para reconocer elementos que faciliten o dificulten la continuidad en su formación.

La Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural es una oportunidad de estudio para jóvenes campesinos e indígenas que desean un trabajo en su comunidad o en otras comunidades. Desde el primer día que llegan y se les pide que estén vinculados a un proyecto comunitario, comienzan un proceso de revisión sobre su propia vida, sus intereses y qué tantas ganas tienen de trabajar en una comunidad, con personas que conocen o si no las conocen, se buscará que así sea para realizar su intervención comunitaria y hacerlo desde una postura ética, comprometida, esto no es fácil pues exige procesos íntimos de transformación, implica develar las contradicciones entre el discurso que se da a los grupos y la propia vida que se lleva. Estudiar la Licenciatura puede hacerse como en cualquier otra carrera, por obtener un grado en educación superior, simulando que se camina y se salvan las contradicciones en bien de las y los demás...Hacerlo así, tendrá consecuencias en el trabajo comunitario y desafortunadamente ha ocurrido, repitiendo prácticas con poca cercanía y compromiso con las personas con las que se trabaja. Pero la fortuna y la esperanza está en los jóvenes que han egresado y ahora realizan un trabajo responsable, con corazón, que resiste junto con la gente a los embates de corrupción, de abuso que promueven desde programas asistencialistas que buscan beneficiarse de “la pobreza” de comunidades rurales e indígenas.

Conclusión

En este capítulo se hizo un recorrido sobre lo que ofrece la licenciatura en contenidos y procesos, los cuáles, como se pudo apreciar desde las opiniones y experiencias, la formación -no asegura- como si fuera una fórmula mágica, jóvenes comprometidos, pero procura acercar maneras de reflexión y de relación que lleven a mejores prácticas, más cercanas, más humanas, más comprometidas que hace necesario, un equipo de formación con personas que constantemente revisen sus propias prácticas de enseñanza y también de aprendizaje para reconocer las

contradicciones y los aspectos a mejorar en contenidos y en modos de relación, haciéndose parte de la comunidad de aprendizaje.

En la formación entra en juego el origen, la historia...la identidad de cada joven que llega al CESDER con deseo de aprender y que hace la diferencia en el desenvolvimiento de cada una/o de ellos/as. Es sobre esta identidad que se hablará en el siguiente capítulo.

CAPITULO III. DESDE LA IDENTIDAD INDIVIDUAL A LA IDENTIDAD COLECTIVA: PROCESOS EN EL TRABAJO COMUNITARIO

En este trabajo se está partiendo del supuesto de que la identidad de los profesionistas que trabajan como promotores comunitarios, tiene que ver con los modos de intervención. ¿Cómo es que ésta influye en su modo de trabajar en comunidad? es la pregunta que se quiere responder al avanzar en la reflexión en este capítulo, qué se entiende por identidad, desde los autores, y desde la voz misma de los jóvenes egresados de la licenciatura.

La intervención comunitaria tiene que ver con relaciones humanas, en contextos en los que entran en juego valores que son comunes en el medio rural, en donde la familia tiene una importancia central, igual que la tierra que se trabaja; en una vida en la que son comunes las limitaciones materiales y de trabajo. Estas situaciones son semejantes a las existentes en las comunidades de donde provienen los promotores, todos estos aspectos aportan a la construcción de la identidad.

¿Y qué es la identidad? Entenderemos por identidad, un proceso continuo, en construcción permanente, con elementos que aporta la historicidad y la subjetividad constituyente, pero con posibilidad de modificarse, integrando nuevos aspectos, dice Giménez: la identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás (Giménez, 2008: 22), y desglosando un poco más, explica que es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) relativamente estables, a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) se reconocen entre sí, demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez,2008:24).

En estos jóvenes que provienen de familias campesinas, que se forman junto con otros compañeros/as con el mismo origen y en los que se busca desarrollar

habilidades, generar conocimientos, para que luego puedan seguir trabajando con comunidades rurales, ¿cómo se va conformando su identidad, con qué idea llegan al iniciar la licenciatura: de ellos mismos y de los otros, de sus comunidades, y cómo cambia esta idea cuando llevan tres años de estudio o cuando terminan la carrera y conforme va creciendo su experiencia de trabajo en comunidades? ¿Cómo expresan o definen la identidad los jóvenes que han estudiado la licenciatura, en los que además de su historia familiar, comunitaria, ahora se suma la formulación de conceptos y nuevas comprensiones, en las que el estudio, la convivencia con otros, genera su propia comprensión de la identidad? Gimenez cita a Habermas⁴ para enfatizar el aspecto social en la conformación de la identidad:

Si asumimos el punto de vista de los sujetos individuales, la identidad puede devenirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Pero de añadirse de inmediato una precisión capital: la autoidentificación del sujeto del modo susodicho requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente. Por eso decimos que la identidad del individuo no es simplemente numérica, sino también una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social (Habermas en Gimenez, 2008:10).

A partir de cómo se concibe, interpreta y resignifica el mundo, con mediaciones derivadas de la interacción con los otros, humanos y no humanos, (pues la interacción también se da con la naturaleza, con las cosas en el trabajo, de la vida cotidiana) en la construcción de una historicidad que se toma en cuenta cuando se trata de conocer la identidad propia y de otros.

Incluyendo la naturaleza simbólica a esta comprensión de la identidad individual y colectiva, Herbert Blumer⁵ (en Rizo, 2004) establece tres premisas básicas del enfoque del Interaccionismo simbólico:

⁴ Jürgen Habermas, (1987). Teoría de la acción comunicativa, Vol II. Madrid, Taurus

⁵ Herbert Blumer, (1968)

1. Los humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas cosas tienen para ellos, o lo que es lo mismo, la gente actúa sobre la base del significado que atribuye a los objetos y situaciones que le rodean.
2. La significación de estas cosas deriva, o surge, de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores.
3. Estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifican a través de dicho proceso (Rizo, 2004:5).

Estas premisas ayudan a entender cómo la relación entre el actor y el mundo es a partir de ser, ambos, procesos dinámicos, no estáticos, característica de lo que aquí estamos entendiendo por identidad.

Al hablar sobre identidad con ex-alumnos de la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural coincidieron al mencionar la comunidad, el idioma, la ropa, las tradiciones como elementos con los que se identifican, y constituyen parte de esta realidad heterogénea de la que ellos forman parte; también se plantean dudas cuando se trata de dar una interpretación del “porqué”, de su historia. Aquí se expondrán algunos fragmentos de las entrevistas hechas a los jóvenes.

Pedro (2005), egresado del CESDER y que actualmente trabaja en el área educativa, considera que la identidad:

...es lo más importante, por ejemplo, si yo soy de una comunidad, de Tzinacapan, que yo siempre esté consciente que soy de ese pueblo con unas tradiciones, con costumbres, forma de pensar, con la forma de actuar, de vestir, de todo, así como es la comunidad, estar siempre consciente y nunca salirme de eso...

Este joven menciona sus tradiciones, costumbres, formas de pensar, vestir que forman parte de una cultura y a él le definen su propia identidad, lo cual nos lleva a mirar la relación entre cultura e identidad, que Giménez diría que son dos ideas inseparables: existe una estrecha correspondencia entre la concepción que se tenga de la cultura y la concepción de la identidad (Giménez, 2008: 5).

Justino, otro egresado rescata de su comprensión de identidad, lo que da sentido a las acciones que realiza, el “porqué” de lo que se hace. Al respecto, Taylor (1996: 10) dice que la identidad define de alguna manera el horizonte de mi mundo moral. A partir de mi identidad sé lo que resulta verdaderamente importante para mí y lo que resulta menos importante, sé lo que me atañe profundamente y lo que tiene una significación menor.

Saber quién eres, por qué haces las cosas frente a algún contexto diferente o en tu mismo contexto. El porqué de tus actitudes y el porqué de las cosas que haces... Saber quién eres frente a otra cosa, frente al ambiente o las condiciones en las que te desenvuelves (Justino,2005).

Saber quién eres, como resultado de un proceso de encuentro entre diferentes contextos significativos, los cuales, confrontan ámbitos afectivos y cognitivos, que también provocan dudas, o tal vez necesidades de acomodar en forma adecuada las piezas en esa construcción de la identidad que se va dando con cada experiencia nueva en sus vidas. Estos jóvenes responden estas preguntas, después de haber cursado una licenciatura y trabajando en cuestiones relacionadas con la educación, o con trabajo comunitario, es desde ahí que explican su identidad y desde ahí que se puede interpretar, como lo dice Berlanga(2006) al explicar la identidad como un invento situado... mi invento se da en un “lugar” (que es tiempo histórico, que está hecho de condiciones estructurales y que es el de las relaciones con los demás) y también tiene que ver con los demás (con el reconocimiento que de mí hagan). Esto es, en la construcción de la identidad están puestos los complejos de rasgos, hábitos, disposiciones cognitivas y conductuales que me marcan y caracterizan, así como las necesidades, deseos, fines, sueños, con los que “miro” a los otros y “me miro”. Pero también los demás me constituyen como persona, su mirada entra en la trama compleja de mi identidad. Y no sólo eso, el que las personas sean seres sociales hace que la identidad se dé en los marcos culturales y en “horizontes de futuro” establecidos.

La construcción de la identidad, en relación con diferentes contextos, con diferentes personas, también provoca confrontación con lo que se cree ser y genera crisis, dudas:

A veces no se cuál es mi identidad, porque ya ves que viví en el ejido un tiempo, en Teziutlán un tiempo, en Ocotlán, aquí otro tiempo, tal vez he vivido diferentes etapas, en el Comaltemec muchos eran nahuatl y pues entendía pero no podía hablarlo bien, pero siento que pertenezco al sector campesino, no es que ande sacado de onda, o que me quiera vestir como indígena porque soy indígena, he tomado el estereotipo de la gente que trabaja acá, en la zona rural, se nos ha pegado mucho lo de camisas cuadradas, pantalón de mezclilla, porque aguanta más... me siento campesino y tengo cosas indígenas, pero no es porque no tenga el dialecto o no me vista como los indígenas, muchas cosas se perdieron, de hecho tengo el pellejo y los genes (Marco. 2005).

La vivencia de este joven egresado, puede interpretarse desde la diferenciación que hace Giménez, (2008:10) entre lo “socialmente compartido” y lo “individualmente único”, lo primero, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y lo segundo: de los elementos colectivos destacan las similitudes, mientras que los individuales enfatizan la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para construir la identidad única, aunque, multidimensional, del sujeto individual.

Para explicar la multidimensionalidad, Giménez (2008) cita a Simmel⁶ quien ilustra este aspecto, diciendo que el hombre moderno pertenece en primera instancia a la familia de sus progenitores; luego a la fundada por él mismo, y por lo tanto, a la de su compañera; por último a su profesión.

Lo interesante de esta explicación es la importancia de las pertenencias sociales para la constitución de la identidad individual y que según aumenten los círculos de pertenencia, la identidad individual se fortalece, pues menos probable es, que otras personas tengan la misma combinación de círculos.

Esta explicación deja una sensación como la que tiene el egresado que reconoce la multiplicidad de elementos que se han ido sumando a su identidad, y que los nuevos “círculos” no desplazan su sentir campesino e indígena.

⁶ Citado por Gabrielle Pollini, (1987).

Un aspecto interesante para considerar en esta explicación de la identidad, es cómo puede, según el momento o la situación social, sobresalir algún aspecto sobre otro y a esto se refiere Giménez (2008:25), citando a Harried Bradley:⁷ algunas de las pertenencias sociales pueden estar “dormidas” (“identidades potenciales”); otras pueden estar activas (“identidades activas”); y otras, finalmente, pueden estar politizadas en el sentido de que se las destaca exageradamente como si fuera la única identidad importante, para que pueda servir de base para la organización de una acción colectiva (“identidades politizadas”).

Es a partir de estas ideas, que integraremos el concepto de identidad colectiva, concepto muy importante, pues va íntimamente ligado al de identidad individual, Melucci dice que la definición de la identidad colectiva incluye un cierto grado de involucramiento emocional, que permite a los individuos sentir parte de una común unidad. “las pasiones y los sentimientos, el amor y el odio, la fe y el miedo forman parte de un cuerpo que actúa colectivamente, en particular en aquellas áreas de la vida social menos institucionalizadas, como aquellas donde se mueven los movimientos sociales. Por eso la identidad colectiva nunca es enteramente negociable y le refiere a esta identidad, las siguientes características:

1) presupone la capacidad auto-reflexiva de los actores sociales, ya que la acción colectiva no constituye una simple reacción a las presiones sociales y a las del entorno, sino que produce orientaciones simbólicas y significados que los actores pueden reconocer; 2) implica que los actores sociales tienen la noción de causalidad y pertenencia, es decir, tienen la capacidad de atribuir los efectos de sus acciones a sí mismos; 3) comporta la capacidad de percibir la duración, lo que a su vez habilita a los actores a establecer la relación entre pasado y futuro, y a vincular la acción a sus efectos (Melucci en Giménez, 2008:30).

En la conformación de la identidad individual, donde se van sumando aspectos que tienen que ver en ocasiones, con los grupos a los que pertenecemos, con nuestra participación al conformar identidades colectivas, Olivé (1994) habla de “crisis de identidad” en la cual puede dudarse acerca de si son adecuados o no los comportamientos y las decisiones que se están tomando. Para explicar la crisis de identidad es común ejemplificarla con la adolescencia, cuando un joven está

⁷ Bradley Harried (1997:25).

dejando de ser niño y todo lo que le daba seguridad en esta etapa del desarrollo, para comenzar a ser adulto, pero sin tener todos los rasgos que le llevarían al reconocimiento social, no se le reconoce como tal. Entonces, en este proceso interno y ante la falta de reconocimiento externo, el joven entra en una crisis. Las crisis se viven de manera semejante en otras etapas de la vida de las personas, como en la de los jóvenes que dejan su comunidad para irse a estudiar, comienzan a adquirir nuevos conocimientos, otros modos de ver la realidad, lo cual les hace diferentes y la comunidad al verlos con menos frecuencia en la comunidad, les deja de reconocer igual que cuando residían ahí. Entonces, ni profesionalista, pero ya tampoco de su comunidad. Esto genera dudas, temores, búsquedas internas y sociales que propician crecimiento, les dota de habilidades emocionales para construirse de acuerdo a los contextos y situaciones que les tocan vivir, siendo las crisis una oportunidad de construcción de identidades

El grupo, como identidad colectiva y a semejanza de las identidades individuales, también define sus diferencias con otros colectivos, establece límites y también vive sus propias crisis, que llevan a búsquedas para reafirmar su identidad. En ocasiones, retomando su historia, sus reglas pueden llevar a excluir a un miembro del grupo, si éste no opta por sus intereses y normas, las formas de exclusión no suelen ser violentas, simplemente se dejan de compartir acuerdos, no participa en toma de decisiones, y a través de ciertos “mensajes” con el joven se le da a entender que ya no es parte del colectivo:

...yo me siento indígena, hablo el idioma, pero la gente no me siente indígena, no siente que sepa hablar el idioma. No me afecta porque yo digo que no tiene que afectarme, pero sí porque la gente no te acepta 100 por ciento en su grupo. Además, porque tiene otra forma de pensar, de vestir, hasta tal vez los hábitos de alimentación...o sea, mi identidad está segura, pero la visión de fuera es distinta (Poncho, 2005).

Este joven egresado es de una comunidad indígena en la cual aproximadamente un 60 por ciento de la población viste trajes tradicionales y hablan náhuatl. Él viste, según se dice en la anterior respuesta, como “la gente que trabaja acá” refiriéndose a los jóvenes del CESDER que ya están trabajando dentro del mismo proyecto; con mezclilla y camisas de cuadros. Poncho trabaja actualmente como director de un

bachillerato dentro de su comunidad, sabe hablar nahuatl, vive con su madre que es indígena, lo cual es suficiente para seguir siendo parte de ellos. Sin embargo, para el grupo, salir a estudiar, vestir diferente, lo hace distinto, de manera que le guardarán respeto pero mantienen cierta distancia hasta que no comprueben en los hechos, que pueden confiar en él.

Poncho expresa, lo difícil que es para él sentirse fuera del grupo y la dificultad para explicarlo, porque el rechazo no es abierto, tendríamos que deshilvanar trozos de la vida, antes de que el saliera a estudiar y la de su regreso, para alcanzar a mirar lo que él siente cuando dice que su “identidad está segura, pero la visión de fuera es distinta”. No son las palabras las que lo hacen sentir así, sino los comportamientos que comunican, como diría el primer axioma de la comunicación, según la escuela de Palo Alto: “*es imposible no comunicar, por lo que en un sistema dado, todo comportamiento de un miembro tiene un valor de mensaje para los demás.*” (Rizo, 2004:13). Esta forma de comunicación, en muchos momentos es difícil de descifrar, pero tiene un impacto en las emociones, pues finalmente comunica

Dentro de la multiplicidad de círculos que van sumándose y conformando la identidad de los jóvenes, está la de su formación, la cual reconocen conforme hacen un recorrido en sus vidas, y tal parece que haber hecho la licenciatura, les ayudó a clarificar e identificar aspectos que los hacen ser lo que hoy son, así lo expresan dos de ellos:

Después de toda esta formación y concepción que tengo de la vida, [he podido] reconocirme, los campesinos como que no se valoran, pero ahora que hay un arraigo con el campo, con el medio rural, tienes otra forma de ver la cosas, de vivirlas, incluso (Ubaldo. 2005).

Identidad nahuatl, por ejemplo. Sería como el CESDER donde yo me identifico, mi raíz nahuatl, aunque yo ya no soy tanto pero sí me identifico. Mis padres pues nuestra identidad, es vivir en una comunidad de la familia nahuatl (Minerva, 2005).

Encontramos entonces que, la identidad tiene que ver con ...”lo que las personas creen acerca del mundo, la formas en las que entienden e interpretan el mundo, el

tipo de valores que tienen y las evaluaciones que hacen, lo que consideran importante, así como sus necesidades fines y deseos” (Olivé, 1994:74).

La identidad se va diversificando y complejizando conforme el actor va tejiendo sus redes de interacción. Se da como resultado de la pertenencia a algún lugar, a algún grupo, se enriquece con las relaciones, con las nuevas experiencias, con las salidas y regresos al grupo, con las decisiones para pertenecer a otros grupos, con las aspiraciones: “La identidad en tanto que ficticia, no constituye un sistema compacto de permanencias. Las relaciones son establecidas y reconstruidas utilizando, cada vez, materiales y criterios heterogéneos, como base en ideas, proyectos y pasiones del momento” (Remo, 1993:122). Por su parte Frosh(1999) dice que: “...para desarrollar sus identidades, la gente echa mano de recursos culturalmente disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo. Por consiguiente, las contradicciones y disposiciones del entorno sociocultural tienen que ejercer un profundo impacto sobre el proceso de construcción de la identidad” (Giménez, 2008:31).

Salir de la comunidad, para trabajar, o estudiar, implica seguir aportando aspectos a la construcción de su identidad, lo cual, puede percibirse en estos jóvenes, reafirman el valor de su origen, de sus tradiciones, de sus conocimientos, la sabiduría de sus padres y abuelos, añadiéndose la riqueza de nuevas relaciones, así como de conocimientos que permiten ampliar la percepción de su realidad y ofrecer alternativas para una vida mejor... es un proceso incansable de construcción, de negociación.

Más bien los procesos conformadores de identidad están hechos de las negociaciones, de las expectativas, del planteamiento de ciertas interrogantes, de la evaluación crítica de los recursos culturales propios y ajenos, de la concepción de un futuro posible compartido, “un futuro en que algunas posibilidades nos atraen y otras nos repelen, algunas parecen ya imposibles y otras quizás inevitables” –como señala MacIntyre(1987)(Díaz, 1993:46).

Hasta ahora hemos hablado acerca de la identidad, vista desde autores, especialistas en el tema y desde la experiencia y comprensión de los jóvenes profesionistas de la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural, que actualmente, en el trabajo tratan de identificar problemáticas, para luego, construir con las personas de las comunidades soluciones, entre ellas: proyectos para gestionar recursos, capacitaciones para generar nuevos aprendizajes, pero: ¿son conscientes del intercambio constante que establecen con las personas con las que trabajan? ¿Relacionan de algún modo su historia, las condiciones en las que ellos han vivido con la que ahora viven con estas personas? ¿Existe en este proceso de identificación con otras personas, con las comunidades, con sus problemáticas no como un continuo de la vida que tuvieron con sus familias (si es que así fue), sino problematizando la realidad, para junto con las personas de las comunidades, transformar y mejorar la vida?

Una posición crítica ante la realidad, la plantea Freire (1998) desde un humanismo con el que un educador propicie relaciones que lleven a “asumirse” como ser social e histórico... intención que se tiene desde la formación y el trabajo que se realiza en el CESDER. Será interesante averiguar si todas/os los que participan en el proceso de formación llegan a asumirse en el sentido amplio del que habla Freire:

Una de las tareas más importantes de la práctica educativo-crítica es propiciar las condiciones para que los educandos en sus relaciones entre sí y de todos con el profesor o profesora pueden ensayar la experiencia profunda de asumirse. Asumirse como ser social e histórico, como ser pensante, comunicante, transformador, creador, realizador de sueños, capaz de sentir rabia porque es capaz de amar. Asumirse como sujeto porque es capaz de reconocerse como objeto. La asunción de nosotros mismos no significa la exclusión de los otros. Es la “otredad” del “no yo” o del tú, la que me hace asumir el radicalismo de mi yo.(Freire, 1998:42).

El proceso de asunción no es inmediato, ni automático y en ocasiones no se da como se espera, como nada es determinante mientras hablemos de actores sociales, no existen recetas ni interpretaciones que abarquen o puedan generalizar las realidades humanas, sólo son aproximaciones ante la necesidad de comprender lo que ocurre, e indagar si se pueden facilitar procesos que

contribuyan a mejorar, en este caso, modos de intervención en el trabajo comunitario.

Como lo que expresa Luciano, egresado de la Licenciatura al preguntarle si creía él que su trabajo, como promotor, se facilitaba por haber vivido situaciones semejantes con su familia o comunidad, el respondió lo siguiente:

Yo creo que haber vivido esa realidad te lleva a hacer el desarrollo con el corazón, a poder ponerte en el lugar del otro, por ejemplo con los compas con los que trabajo en Cuetzalan, ponían algún taller en el tiempo del corte del café y pues cómo piensan que van a ir si sólo son dos semanas que la gente se dedica a eso (Luciano,2009).

Ante esta respuesta se le preguntó, ¿Y cómo explicas, que ellos que también vienen de familia campesina y hasta de esa región, no se les ocurra que eso no es lo mejor?:

Pues porque algunos tuvieron que salir a estudiar, entonces se alejaron un poco de su propia realidad, por ejemplo una compañera que estudió veterinaria, pues se fue desde la secundaria y regresó con otras ideas, pero no es difícil que entiendan, pues si relacionan luego el trabajo con lo que vivieron con sus familias...Más difícil cuando nunca vivieron esa realidad, por ejemplo un técnico que viene de Puebla, quiere que las cosas se hagan como una experiencia que conoció en Chile o de cosas que ha leído del trabajo en China y no escucha o ve la realidad como es... Pero es que lo que uno sufrió por dentro, nos ayuda a comprender a los otros y si se olvida, no es difícil recordar para comprender y trabajar como uno más entre en la comunidad (Luciano, 2009).

Esta explicación que da este egresado, puede confirmarnos que no por ser de un lugar y haber vivido una realidad, da por resultado un trabajo comunitario totalmente adecuado. Según lo que él puede entender: sí se tiene mayor sensibilidad cuando se tiene un origen campesino, indígena, pues no es difícil recordar ese origen y así, hacer empatía con las personas con las que luego se trabaja.

Y el *dónde* se estudia tampoco asegura, que inmediatamente se alcance la conciencia de necesidades y un buen modo de trabajo, como un compañero promotor, que platica cómo se imaginaba él, después de terminar la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural:

La verdad, cuando yo estaba en la Lic., yo me imaginaba como funcionario, con traje, corbata, ganando bien, fue hasta salir de la Lic, que empecé a trabajar de otra manera en las comunidades, que empecé a cambiar mi manera de pensar, pues conociendo a gente así, veía que no hacían mucho, y con lo que yo hacía y seguía aprendiendo, podía hacer más.

... ya ves que murieron mis papás y me críe con mis hermanos, y un hermano le gustaba la política y me decía que yo podía ser como un candidato...y pues yo me la creía, pero ahora no, ya no me veo así, como que ganar lana no es lo primero, sino ver cómo ayudar a que la gente viva mejor y ahora sí pienso más en mi familia, antes, con la idea que tenía antes, me imaginaba solito mejorando (Esteban, 2009).

Este joven, conforme avanzó en su formación y en su experiencia comunitaria, fue transformando el imaginario de cómo se vería al concluir sus estudios, retomando elementos de los que arriba hemos hablado, los círculos de relación que van sumándose a la identidad y que lleva a modificar su modo de comprender la realidad, con una mirada más crítica y propositiva.

Todos son factores que influyen en el modo de mirar la realidad, para luego, intentar intervenir en ella de cierta manera. Como puede verse en lo que dicen los egresados, son jóvenes con sensibilidad a sus propios procesos, reconociendo de dónde vienen y tratando de integrarse a los nuevos ambientes de los que forman parte, por todo esto:

Es importante tomar conciencia...la reinterpretación del profesionista sobre los lineamientos de la institución que representan, la visión que se ha construido del otro y por lo tanto el lugar desde el cual se colocan frente a él: actitud, función y sentido que le confiere a su trabajo (Landázuri, 2000,97).

Dejando muchos elementos para continuar en la discusión, en la reflexión, para seguir mirando, oyendo, acompañando, preguntando a otros, preguntándonos a nosotros mismos, podríamos por lo menos asegurar una cosa: que es fundamental llegar a una comunidad rural con el fin de conocerla, de participar con las personas que ahí viven, de identificar con ellas sus problemáticas y pensar en soluciones, con el enfoque humanista del que habla Freire, en donde la esperanza crítica se basa en una creencia, también crítica: los hombres pueden hacer y rehacer las cosas, pueden transformar al mundo (Landázuri, 2000,97).

Se ha tomado el concepto de identidad, con todo lo que tiene de subjetivo su comprensión, y se han propuesto parámetros para reconocerla y en base a éstos como puede leerse al desarrollar este capítulo, en el campo de las subjetividades ocurren cambios en los jóvenes conforme se van formando y se van adentrando al trabajo comunitario, cambios que se hacen parte de las condiciones que pueden favorecer o no, ciertas formas de acercarse a la realidad, a las personas para “resistir”, para soñar, para construir nuevos y mejores modos de vida para todas/os. Entonces, considerar las subjetividades de la persona que es el/la promotor/a es fundamental, si se quiere diseñar una propuesta para generar modos de intervención humana, de escucha, de trabajo colectivo, en donde se reconozcan los errores, las limitantes, pero de manera significativa, las potencialidades de sí mismo y los demás, como personas y como sujetos colectivos.

...en palabras de Perkins (citado por Bruner, 1991): es un "enjambre de participaciones". La subjetividad es aquí vista como un cruce de caminos. En ella se unifican las experiencias, que en este caso, no son más que las prácticas llevadas a cabo en distintos escenarios escolares, bajo la actuación en diferentes roles: las prácticas como miembros de una familia, como estudiantes, como docentes, directivos, etcétera (Díaz, *et al.* 2006:36).

La identidad campesina de los jóvenes genera una sensibilidad y comprensión especial al trabajo en las comunidades que pasa de ser sólo una coincidencia en las vivencias, a un factor que facilita la empatía y un “motor” para desarrollar el trabajo de manera cercana y con la formación que adquieren, haciéndolo de un modo propositivo.

El contacto con el/la otro/a contribuye a la conciencia de la identidad, a valorar y a generar procesos de identidad colectiva, que les hacen sentirse parte de los grupos con los que trabajan, a relaciones de mayor cercanía y en donde no les mueve la “lástima” si no la comprensión e identificación de lo que duele en realidades semejantes a las propias.

Mirar afuera situaciones como las que vivieron las/os jóvenes, a través de la formación y del trabajo en equipo, tiene que pasar del “dolor”, de la negación, a la mirada esperanzadora que lleve a buscar caminos de transformación de la propia vida junto con la vida de las familias con las que se convive y trabaja.

El trabajo comunitario implica procesos de trabajo personal que ayuden a reconocer lo que de mi historia ayuda o dificulta mi acercamiento a las personas, este trabajo es una oportunidad de reconocerse y crecer frente a las/os otras/os, siendo esto un punto de fuerza para el trabajo.

En mi trabajo en el CESDER siento confianza, esperanza al poder relacionarme con gente campesina como yo, porque hay buenos resultados con lo que hago para mejorar las formas de vida (Juan 2015).

Cuando hablamos de campesinas/os e indígenas, tal pareciera que se habla de personas que por ser campesinas viven, trabajan, piensan lo mismo, igual que pasa con los indígenas. Lo mismo puede suceder si hablamos de jóvenes campesinos e indígenas; podría imaginarse que todas/os llegan a estudiar de un modo y salen de otro, pero todas/os iguales o que al ir a comunidad hacen el trabajo de la misma manera, evidentemente que no es así, pues son muchos factores los que entrarán en juego y que hacen rico y diverso el trabajo comunitario.

Conclusión

Este capítulo nos mostró que la identidad es múltiple, dinámica que se transforma en la relación con las otras y con los otros, que se ajusta a los nuevos aprendizajes para responder a nuevas necesidades.

La identidad cambiante es motivo de asombro, pues las personas vamos acuñando cachitos de vida para colocarnos en un lugar, que den confianza y permitan identificarnos con otras/os, pero al mismo tiempo mostrar mis diferencias que ayudan a crecer y a seguir aprendiendo.

La identidad es un aspecto más que está presente en las relaciones que se dan en el trabajo comunitario y que hace falta reconocer para permitir relaciones honestas y cercanas que faciliten la transformación personal y comunitaria.

En el capítulo siguiente, se analizará la influencia de las instituciones en el modo de hacer el trabajo comunitario, institución a la que pertenecen, instituciones que convergen en la misma comunidad, con las que gestionan los recursos. El objetivo es dar elementos para el análisis de lo que pueden facilitar o dificultar el trabajo en comunidad.

CAPITULO IV. ESTRUCTURA Y PROCESOS INSTITUCIONALES PARA LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA: ANHELOS Y CONTRADICCIONES

Como un requisito para estudiar la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural, los jóvenes tienen que vincularse a una organización con trabajo en comunidades rurales, las cuales, seguramente tienen una trayectoria, una mirada/visión de la realidad y una misión para intervenir en ellas, con la cual “lidiarán” los estudiantes; entrando en juego para el caminar en su quehacer como promotor. Por lo que, en este trabajo se plantea como necesario hablar sobre las instituciones que influyen en los modos de realizar su trabajo de promoción.

Además de las instituciones de las que forman parte las/os promotores/as – alumnas/os, están las que lanzan proyectos a las comunidades y con ellos, a “técnicos” o ingenieros que tienen por objetivo “bajar” recursos y marcan modos de relación vertical, paternalista que generan expectativas en las personas de las comunidades, dando por hecho que la relación con promotores-as es sólo para cumplir con requisitos y recibir el recurso sin un afán de organización ni de formación. Entonces, al proponer reuniones con el fin de generar procesos organizativos y/o formativos no son bien recibidos-as y supone buscar la manera de animar la participación, motivar para ser parte de un colectivo que encuentre sentido a ser comunidad, apoyo mutuo, solidario en la búsqueda de mejores condiciones de vida no sólo individuales sino también para la comunidad.

Las instituciones como las ONGs que trabajan en el medio rural, pueden tener sanas pretensiones para mejorar las condiciones de vida de las personas de las comunidades rurales, pero no siempre la claridad para hacerlo de la mejor manera y lograr los resultados deseados.

En un ejercicio, las/os promotoras/res del CESDER identificaron en su experiencia las dificultades con las que se han encontrado en su trabajo comunitario, las posibles soluciones y retos que les representan las situaciones complejas en las que viven plantean problemáticas, por ejemplo, en los fondos de ahorro, tanto de los bancos comunitarios que son parte de una cooperativa, en la

que los promotores colaboran dando seguimiento a algunos grupos y otros fondos llamados revolventes, que ciertos grupos han generado con propios ahorros que comenzaron con algún proyecto. Aquí, la problemática está en que hay adeudos que no se van cubriendo. Los promotores atribuyen parte de esta dificultad a la falta de comprensión del sentido de ahorro colectivo, tal vez por falta de una explicación clara que permita la apropiación, además de la falta de seguimiento a los adeudos por parte de los comités y de los mismos promotores.

La falta de comprensión del sentido de cada proyecto y la falta de seguimiento se traduce en resultados inesperados, como ejemplo cabe citar que los huertos hortícolas se cosechen en una ocasión y luego se abandonen, o que los animales de traspatio como las gallinas, pierdan el propósito de producir huevo para incluirlos en la alimentación con más frecuencia y sean sacrificadas para comerlas en algún evento familiar, todo esto sin que el promotor-a se dé cuenta, debido a la falta de seguimiento. Esta falta de seguimiento muchas veces se debe a requerimientos (administrativos) que plantea la organización misma o a la falta de planeación

En el cuadro No 2 se presentan los problemas que viven en el trabajo comunitario las y los jóvenes promotores/as:

Cuadro 2. Problemas mencionados por las y los promotoras/es

PROBLEMA	ORIGEN DEL PROBLEMA	POSIBLE SOLUCIÓN	QUIÉNES PARTICIPAN	BENEFICIOS
Adeudo de dinero a los fondos	Falta de dinero, de seguimiento por parte del grupo, comité. No se ha comprendido el beneficio de los fondos revolventes	Explicación clara sobre los fondos. Seguimiento constante por parte de comités y promotores	Grupos, Comités, Equipos y CESDER	Mayor comprensión y apropiación sobre los fondos.
Falta de agua, robo de hortalizas	Falta de previsión y seguimiento a los proyectos	Hacer un plan de seguimiento y aclarar que se quiere lograr con cada etapa.	Coordinación y promotores	Mejor desarrollo de proyectos, con más beneficio para familias.
Dudas sobre el auspiciamiento	No proporcionar toda la información sobre la incorporación	Mantener esa información vigente	Promotores, comité, autoridades comunitarias e instituciones	Mayor participación por parte de las personas de las comunidades.
Falta de claridad en los proyectos	No se explica bien el sentido de los proyectos	Estudiar, comprender los proyectos, no los genera el grupo comunitario	Promotores, Coordinaciones	Mayor claridad y motivación en el trabajo
Poco tiempo de dedicación a la comunidad	Reuniones y talleres en Capolhitic	Planear reuniones y talleres en el año de modo que se concentren	Equipo CESDER, coordinadores	Reorganización
Funciones, actitud y disposición inadecuadas del promotor/a	No se explica a los promotores sus funciones	Reconstruir a través de la experiencia de trabajo, las funciones del promotor	Coordinadores, Area de Desarrollo, Dirección, CESDER	Mejor desarrollo del trabajo en comunidad

Fuente:Propia.

Estos problemas nos llevan a preguntar por las causas, y en este caso, si éstos se pueden relacionar con las formas de operación y la estructura de la institución. :

- La falta de claridad en funciones y procesos a seguir en cada comunidad también se expresan como dificultad, posiblemente vinculados a falta de mecanismos institucionales para introducir a los promotores al trabajo, así como para confirmar si se está entendiendo el sentido de los proyectos, que más allá de lo material pretenden generar procesos organizativos que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de las comunidades.
- La falta de planes que aseguren el seguimiento a las actividades que se realizan en comunidad, para que, aún con cambio de promotores o con la terminación de un financiamiento, las actividades no se abandonen, se dé continuidad y se mantenga el acompañamiento
- Otros problemas tienen que ver con la comunicación del equipo comunitario, que es la instancia en donde los/as promotores/as organizan el trabajo comunitario; es ahí también en donde se transmiten de unos a otros las tareas pendientes, los antecedentes de cada grupo y las funciones para la organización que tienen como equipo.

Es importante resaltar un cambio significativo en la organización del trabajo en el CESDER; desde hace 3 años se decidió cambiar de “equipos comunitarios” como núcleo “organizador” del trabajo, a Centros de Trabajo que surgen desde el tipo de trabajo que realizan: *Educativo*: Centro de estudios para el desarrollo rural; *Productivo*: Centro de capacitación agroecológica y apoyo a la producción campesina; *Alfarero*: Centro de formación y capacitación alfarera. *Economía*; Centro para la dinamización de una economía solidaria. *Organización*; Centro para el impulso de la organización comunitaria y para la vivencia de nuestros derechos

Las y los promotores-as de cada equipo comunitario se ubicaron en uno de estos Centros y es desde ahí que se organiza el trabajo hacia las comunidades. En la comunidad, donde confluyen actividades respectivas a los diferentes *centros*, se reúnen los promotores para identificar los aspectos coincidentes para coordinar

el trabajo, tratando de no repetir, de apoyarse, de mostrarse como CESDER y no como *centros* separados.

El paso de los equipos comunitarios al trabajo por *centros* ha implicado tiempos para comprender y organizarse, provocando en algunos momentos ciertos “vacíos” en la continuidad al trabajo con los grupos comunitarios.

...cuando fui a comunidad, me preguntaron que donde estaba la coordinadora de la Zona y les dije que ya no era ella, que estábamos de otra manera trabajando y es que no se había explicado en los grupos...(Juanita, 2014).

... es que a mi no me correspondía dar seguimiento a lo de los bancos, pero ya le avisé a los de economía para que vayan a la comunidad... (Nico, 2014).

Este cambio tiene que ver con las propuestas que se hacen desde la organización con el fin de realizar un mejor trabajo. Hasta el momento, estos cambios les han ocupado el tiempo y esfuerzo que no se han detenido a evaluar el impacto en la vida de las personas y si han facilitado la coordinación, el trabajo de las y los promotoras-es

La motivación para el trabajo puede estar íntimamente relacionada con la comprensión del quehacer, de los alcances estratégicos de cada acción. En este sentido, y hablando también de las instituciones, los ritmos que plantean las financiadoras, requieren reuniones , restando tiempo al trabajo comunitario. Aunado a lo anterior, los tiempos de “ejecución” de los proyectos suelen fijarse sin considerar la opinión ni situaciones cotidianas de la vida de los acreditados, por lo que los ritmos de las actividades y las metas pueden sentirse impuestos frente a los ritmos de las personas y grupos comunitarios.

Otras dificultades son las que se plantean por las instancias de gobierno que impulsan programas paternalistas, calificados así, pues no promueven procesos organizativos, no generan cambios estructurales, dando apoyos económicos que son meros paliativos que no resuelven las causas de la pobreza. Estos apoyos a fondo perdido han generado resistencia para proyectos en donde se anima la

organización comunitaria, complicando por ejemplo, la comprensión de un fondo revolvente en donde se pide que las personas devuelvan un porcentaje del costo de alguno de los proyectos que reciben, pues dicen las personas: “no vamos a pagar lo que nos llega, son mejores los apoyos del gobierno, pues no hay que hacer nada, ni devolver, ni tenemos que estar yendo a reuniones o talleres” (doña Rosa, 2010).

Al hablar de organización social, de organización no gubernamental que realiza trabajo en comunidades rurales y en donde trabajan los jóvenes promotores se pensaría como el centro de integración, de apoyo, motivación, de donde surge y con quien se construye la propuesta de trabajo, y lo es en parte, pero es evidente que hace falta “afinar” los procesos para transmitir la información, para clarificar la misión del trabajo y hacer frente a las posturas de Estado, que van dejando huella en la vida de las personas y comunidades rurales e indígenas. El estudio del papel de las instituciones es importante como un factor que puede complicar el trabajo comunitario pero si se identifica el origen de las dificultades y se reconocen las fortalezas podrá facilitarse el surgimiento de alternativas de solución que lo mejoren-

La experiencia de las y los promotores-as en el trabajo comunitario, las dificultades que viven, los aciertos, los modos de relacionarse, de animar procesos tendrían que tener momentos para que se expresaran y se escucharan, momentos para que, antes de proponer cambios en los “rumbos” institucionales se tuviera en cuenta y ser insumo fundamental para reestructuras, propuestas y gestión de proyectos

IV.1. Papel de los promotores: Animación de Procesos Participativos

La Identidad de los jóvenes, su formación profesional y el contexto institucional en el que desarrollan su trabajo tiene un efecto directo en los modos de intervenir en comunidad, para cumplir o no los objetivos que se pretenden y suelen dirigirse hacia lo colectivo, organizado, participado, no a lo impuesto de forma autoritaria,

siendo una apuesta desde la formación y una “carta de presentación” de la organización.

Conocer si los modos de intervención son participativos y animan procesos organizativos, tomando en cuenta lo antes revisado, es uno de los objetivos de este trabajo. Para esto, en este capítulo se propone una reflexión de ida y vuelta entre la experiencia y los autores que hablan del tema.

Al concepto de intervención, palabra que connota la acción externa en un medio que tiene su propia dinámica, no se le presentará por ahora con ningún elemento de juicio, sólo se pretenderá, definir lo que puede significar, para luego analizar lo adecuado o inadecuado de la intervención comunitaria.

Partimos de reconocer que, antes de pensar en una propuesta de cómo intervenir, quién va a trabajar en una comunidad, debe percibir una o más necesidades del contexto y de la comunidad en particular:

La mayoría de quienes están a favor de intervenir, consideran que los actores sociales, sus comunidades y sus regiones suelen enfrentar limitaciones de todo tipo: explotación, marginación, pobreza, desconocimiento, desorganización, conflictos, división, migración, resquebrajamiento social, insuficientes recursos (económicos, físicos y financieros), deficiente capital social, incapacidad para movilizar adecuadamente recursos, pérdida de identidad, visión localista, incomprensión del mundo que los rodea, débil red de relaciones y de alianzas con actores regionales, nacionales y mundiales, y la lista pudiera seguirse ampliando. Es debido a estas limitaciones que se argumenta que la llegada de un agente de cambio que posea y haga uso del debido conocimiento para dilucidar las tramas en el escenario, tenga atribuciones formales institucionales, siga estrategias de intervención idóneas, posea capacidad de gestión, muestre un adecuado comportamiento y actitud, tenga capacidad de liderazgo y red de relaciones, entre otros atributos, puede ayudar a destrabar la problemática local, a movilizar la energía social de algunos actores relevantes y contribuir a generar un proceso de cambio social que conduzca a mejorar la calidad de vida de estos actores (Diego, 2007:3).

Lo anterior puede dar la idea que, la intención con la que se llega a una comunidad es buena, pues se pretende resolver problemáticas que ahí se han diagnosticado, pero: ¿Desde dónde se miraron los problemas y desde dónde se pretenden construir, ofrecer o plantear las soluciones? ¿Se tomará en cuenta a la comunidad antes de poner en marcha algún proyecto? La respuesta a estas preguntas dependerá del marco desde el que suscriben sus acciones los promotores o los agentes del desarrollo.

Hablando de los técnicos o profesionistas que consideran a los campesinos y medio rural como “objetos de desarrollo”, Landázuri, habla de encuentros entre los primeros y los campesinos, en donde se intercambian, negocian o confrontan formas y contenidos de un proyecto, aflorando interacciones:

Los mapas cognitivos de unos y otros actores que dan direccionalidad y sentido a dichos encuentros y que a menudo aparecen como confrontaciones “silenciosas”, y las implicaciones o repercusiones que pueden tener las modalidades técnicas y organizativas que se proponen en la vida cotidiana de los destinatarios (Landázuri, 2005: 335).

Es decir, en un trabajo comunitario, entran en juego las historias, el momento presente, los sentimientos, las expectativas, las formas de relación, tanto de las personas de las comunidades, como del promotor o agente que llega del exterior a trabajar-intervenir en una comunidad.

Será interesante conocer cómo actúan en los jóvenes, los conocimientos que van adquiriendo en su formación y que van modificando sus mapas cognitivos. La realidad de la vida campesina, indígena, que era parte de su experiencia, ahora se vuelve motivo de estudio y análisis, lo que seguramente lleva a tener una mirada diferente de las situaciones en el medio rural, la pregunta es, si esta mirada facilita el trabajo junto con la comunidad o como dice Gisela Landázuri, provoca “confrontaciones silenciosas” y si éstas complican el trabajo participativo.

Desde el inicio de la práctica comunitaria en lo personal era un cambio total, un cambio de vida se puede decir, porque el primer obstáculo que me tenía que enfrentar, era el poder adaptarme a otra dinámica de

trabajo. Anteriormente yo tenía una vida común como cualquier joven de una comunidad rural, de tener un trabajo más físico. Tenía una vida de trabajo en el campo y un tiempo de migrante en la ciudad de México, como ayudante de albañil, que constaba de recibir órdenes y nada más [Al entrar al CESDER]. Posteriormente a esta dinámica de trabajo, que tienes que dar tu punto de vista, el que tienes que dar una reunión, el que debes de recibir un taller y después reproducirlo, el que debes de hacer informes, el que te puedas expresar frente a un grupo, resolver conflictos con los grupos, etcétera. Era algo que no estaba acostumbrado a realizar, por lo cual, al principio, me sentía con la capacidad insuficiente de poder realizarlo, los primeros días estaba arrepentido por haber entrado a colaborar con el CESDER, porque sería muy penoso para mí, el que no pudiera realizar todas esas actividades, pero lo que hice fue solamente tranquilizarme y realizar las actividades que me correspondía, poder apoyar en lo que pudiera (Baldino, 2011).

En el CESDER, las y los jóvenes promotoras-es provienen de familias campesinas que probablemente han vivido experiencias iguales o semejantes a las que se encuentran cuando trabajan en otras comunidades rurales. Llegan a formarse a la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural con diferentes expectativas, una de ellas, seguir trabajando en el campo y ahí, ser capaces de proponer alternativas que mejoren las condiciones de vida. Tal vez con la idea de constituir sujetos sociales, en la idea que Zemelman y Valencia expresan: “como una identidad colectiva, que supone la elaboración compartida de un horizonte histórico común y la definición de lo propio –el nosotros- en relación de oposición a lo que se reconoce como ajeno – los otros- “ (Zemelman y Valencia, 1990:96).

Se podrá considerar que un joven que sale a estudiar, que se prepara, puede convertirse en “otro”, otro que contribuye a la consolidación de la identidad del grupo o al contrario, provoca desconfianza y genera dudas acerca de la intención con la que se acerca a la comunidad, ya sea la propia o una diferente y esto puede analizarse con los elementos que aporta Zemelman y Valencia cuando hablan de tres momentos referentes a la constitución-desconstitución del sujeto:

- ◆ El momento de lo individual –de lo familiar, de lo cotidiano.
- ◆ El momento de lo colectivo –de la identidad, del horizonte histórico compartido.

- ◆ El momento de la fuerza –del proyecto como capacidad de desplegar prácticas dotadas de poder. (Zemelman y Valencia, 1990:96).

Si tomamos en cuenta estos momentos, y lo que antes explica como sujeto colectivo, podemos preguntarnos si existen situaciones en las que el promotor, o el agente externo se considera como otro, como ajeno, pero no de manera negativa sino el “otro” que siendo diferente, siendo de fuera, contribuye a la clarificación de la identidad grupal, porque se integra al “horizonte histórico compartido” y que ayuda a tomar fuerza para que el proyecto surja de sus necesidades, siendo un “puente” que conecta lo otro con lo propio:

Fue muy difícil aprender y compartir lo que pienso en los primeros meses en la comunidad me acerqué a algunas familias, me recibían con desconfianza, pero en la medida que compartí más de lo que me gusta hacer, y mi intención de apoyarles en el trabajo, de platicar y conocerlos hubo más confianza (Bertha. 2011).

Si en su interrelación con la comunidad y en una propuesta se llega al tercer momento, se podrá hablar de la apropiación de un proyecto, en donde se relacionan las necesidades que los individuos, el grupo, reconoce e identifica con las formas de solucionarlo. En este sentido: ¿cómo puede un promotor aportar, acompañar para llegar a este momento y entonces hablar de utopías compartidas que se transformen en proyectos encaminados a dar una direccionalidad al presente? ¿Qué necesita ocurrir para que un promotor pueda llevar a cabo una intervención que implique un proceso participativo que busque el aprendizaje, un aprendizaje que lleve a la autogestión, a la autonomía? Aprender en el sentido de Freire: “Por eso mismo es que, en el proceso de aprendizaje, sólo aprende verdaderamente aquel que se apropia de lo aprendido, transformándolo en aprehendido, con lo que puede, por eso mismo, reinventarlo; aquel que es capaz de aplicar lo aprendido-aprehendido a situaciones existenciales concretas (Freire, 1993:28).

Las anteriores son preguntas que unidas a la reflexión de autores tan importantes, se convierten en el sueño, en lo que se esperaría, de los profesionistas campesinos, que decíamos, son parte de una organización, con posturas pedagógicas, con influencia del pensamiento de Freire, que como

sabemos influyó en todos aquellos que buscaban maneras alternativas de enseñar y llegar a los que menos tienen. Él, con su postura pedagógica y política, impactó en los movimientos y organizaciones no gubernamentales; en la conformación de objetivos y principios de las nacientes organizaciones civiles de promoción del desarrollo, dando una concepción teórica y una metodología que pusieron en el centro de las organizaciones a los sujetos sociales como autores de sus propios procesos, a través de su práctica, su reflexión y su organización (Reygadas 1998:24). Planteamientos similares pueden leerse en documentos, escucharse en el discurso de las organizaciones, en ellos se asegura que la participación es fundamental en los proyectos, nuestro interés estará en indagar si el impacto llegó hasta la práctica y no quedó sólo en los discursos, aspecto que Roberto Diego cuestiona reiteradamente en sus planteamientos: “la existencia de estas estrategias, y de una multiplicidad de técnicas y herramientas participativas, no hay garantía de su buena utilización, ni existe un “antídoto” para que la instrumentación de estrategias, en apariencia participativas, sean utilizadas para manipular a la gente, haciéndola sentir que son ellos los que deciden sobre derroteros previamente establecidos por las instituciones interesadas.” (Diego, 2000:6).

La participación se ha vuelto el ingrediente que da valor a las acciones, ya sean de instituciones de gobierno o de la sociedad civil, cuando en la planeación y/o en los informes leemos esa palabra, pensamos que ahí encontraremos buenos resultados, no siempre es así, pues a veces los tiempos o el dinero para la “ejecución de un proyecto” no alcanzan para que toda la gente participe, o los promotores no saben cómo desarrollar una actividad o promover un proceso que en realidad sea participativo. Frans Geilfus afirma que “muchas veces la participación, se da por sentada sólo porque las personas presentes en un grupo o en una organización realizan tareas que han sido decididas por otros, llevando a la peligrosa conclusión de que las personas están participando activamente, aunque en la práctica su experiencia, ideas y decisiones estén siendo marginalizadas, subvaloradas o ignoradas” (Villaseñor, 2002:29).

Es lo que dicen Geilfus y Diego, lo que nos interesa averiguar: ¿hasta dónde, los promotores del CESDER impulsan procesos participativos?, ¿cómo lo hacen, o si

no lo hacen, cuáles son los motivos? y como hemos ido viendo, son variados los aspectos los que hay que tomar en cuenta para trabajar en una comunidad rural, como son, las motivaciones del promotor comunitario, las relaciones que establece con las personas de las comunidades, la información previa con la que llega a trabajar, hacia donde dirige la mirada para percibir la realidad comunitaria, que es compleja y heterogénea, como explica Norman Long al hablar de las piedras angulares de la metodología orientada al actor:

La vida social es heterogénea. Comprende una amplia diversidad de formas sociales y repertorios culturales aún en circunstancias aparentemente homogéneas.

Es necesario estudiar cómo se producen, reproducen, consolidan y transforman tales diferencias, e identificar los procesos sociales involucrados, no sólo los resultados estructurales.

... La acción social nunca es un afán únicamente individual centrado en el ego. Tiene lugar en redes de relaciones (en que intervienen componentes humanos y no humanos); se forma tanto por la rutina como por prácticas organizativas explorativas, y está constreñido por ciertas convenciones sociales, valores y relaciones de poder (Long, 2007:108).

Considerar la heterogeneidad en la realidad, pareciera obvio, pero no es así, cuando se trata de encajar la vida de las familias, las relaciones de la comunidad, en esquemas teóricos o en hipótesis de investigaciones o en proyectos que ofrecerán un financiamiento para algo determinado. Y al encajarla en estos esquemas, se pierde “perspectiva”, se fragmenta la realidad, y por lo tanto, se dejan de escuchar voces importantes para construir soluciones.

En la parte del trabajo con los productores me doy cuenta que me hace falta dar más seguimiento y poner en práctica los aprendizajes que se tienen desde la licenciatura. Me falta el acompañamiento a las señoras que son asesoras por esta circunstancia también ha bajado el interés de trabajar esta situación también, ya me lo han compartido las señoras hemos podido llegar a establecer un acuerdo de seguimiento sacamos fechas para realizar talleres de producción y pueda yo mejorar mi acompañamiento (Lupita, 2011).

Como también escribe Landázuri al analizar una experiencia comunitaria en Cuentepec, en un proceso de trabajo que socialmente se construye:

...afloran las perspectivas e intereses, o simplemente las subjetividades – esperanzas, desconfianzas, percepciones- de los actores en torno al abordaje de la actividad misma, a partir del sentido o función que se le atribuye a dicha actividad (Landázuri, 2002:99).

Construir socialmente un trabajo, es decir, en el que se cuenta con la participación de las personas de las comunidades, implica la interpretación de quien trata de explicar lo que ocurre en las comunidades, ante la respuesta de las personas sobre ciertos proyectos, tal y como dice Landázuri, entran en juego intersubjetividades, que pueden comprenderse desde el significado que la persona o “el actor” da a las acciones que realiza; comprensión a partir de la interpretación de su historia y sus pretensiones para el futuro, planteamiento que sobre Schütz hace Lozada:

...con su tradición metodológica, Schütz está convencido de que toda acción social sugiere una interpretación, por lo que es necesario primero comprender aquellas acciones para poder interpretarlas después. Sin embargo, observar la conducta de alguien no es suficiente para captar el sentido de la acción; lo pertinente es observar el contexto objetivo de significado, es decir, obtener la comprensión motivacional, que requiere un conjunto de conocimientos del pasado y el futuro del actor (2006:290).

Conocer e interpretar al actor, a partir de su contexto, es decir, las condiciones en las que vive, los modos de relación, su historia, es una práctica común en los promotores de instituciones u organizaciones que van a trabajar en el medio rural, con el fin de proponer alternativas de solución a las problemáticas que se plantean. A esta actividad, comúnmente se le llama diagnóstico, pero hay de diagnósticos a diagnósticos que muestran por el modo en que se plantean, el enfoque desde el que se hace, aquí plantearemos la importancia de considerar en un diagnóstico, las redes de relación, la historia, las relaciones de poder, los proyectos que han llegado y han funcionado y los que sólo generaron más desesperanza. Otro aspecto a tomar en cuenta en este contexto, es el conocimiento tradicional, definido como el *conjunto de conocimientos, creencias y costumbres* que son consistentes entre sí y lógicas para aquellos que comparten, campesinos e indígenas, y que pueden o no

estar en contraposición con las nociones de la ciencia occidental (Farrington y Martin, 1988).⁸

Hablar del conocimiento tradicional no es necesariamente aquello que se opondrá a propuestas que lleguen de fuera, pero si no se considera el conocimiento de las personas de las comunidades, puede recorrerse un camino que ya transitado, con aciertos y errores, como es el caso de proyectos en relación al manejo de recursos naturales, en donde muchas de las veces para las personas de las comunidades tienen un significado por el uso que les da, en una relación de respeto, de considerarse parte de la naturaleza y si no se conoce este sentido, una propuesta que tenga que ver con los recursos naturales y se plantea en un sentido mercantil, de explotación, probablemente no se entienda, se rechace, o se diga que sí, pero no se lleve a cabo:

En la medida en que se quiera entender el papel que el conocimiento tradicional ha jugado y juega en la supervivencia de sus poseedores, su funcionalidad es importante, ya que el papel del conocimiento en la supervivencia sólo tiene sentido cuando conduce a actos específicos...si se quiere utilizar este conocimiento para diseñar alternativas de desarrollo, es fundamental ver si es lo suficientemente importante para guiar la conducta de sus poseedores, y si no lo es, por qué; ya que de otra manera se pueden desarrollar alternativas basadas en conceptos obsoletos con poca relevancia para los productores (Bellón, 1993:301).

El conocimiento tradicional, como dice Bellón es útil cuando lleva a generar alternativas de desarrollo y pueden dar elementos del pasado, que ayuden a entender el “porqué” de las acciones, ¿qué ha ocurrido a lo largo del tiempo, que los conocimientos se mantienen y cómo éstos pueden ser de utilidad para las propuestas en el presente y para el futuro?

En el tiempo presente se interpretan las acciones y el grado de cercanía entre los promotores que hacen los diagnósticos y las personas de las comunidades, determinará la calidad de información que se recoja para la elaboración de propuestas de desarrollo comunitario, cuando la relación se da en un

⁸ Citado por Bellón, (1993).

mismo tiempo y espacio, Schütz los llamará “contemporáneos”, describiendo relaciones “cara a cara”, las cuales, según este autor, son la base principal de todas las organizaciones sociales, pues es en estas relaciones en donde se logra una comprensión del observador(Lozada, 2006: 291).

El diagnóstico se dirige a obtener información para luego, construir alternativas de desarrollo, las cuales, no pueden limitarse sólo al plano material pues aun cuando al final de un proceso se llega a obtener algo material, también hay que tomar en cuenta la intervención, los aprendizajes y la participación que lleven a revalorar la cultura, a rescatar valores, aspectos subjetivos que llevan a pensar en la dignidad de las personas y de las comunidades, dejando las interpretaciones del “profesional” que dice lo que está bien o mal, y en lugar de ellos facilitar, propicia momentos, procesos para que, la comunidad identifique y tenga la capacidad de expresar sus necesidades pero también sus fortalezas y potencialidades.

En una experiencia de trabajo con comunidades en Chiapas, en las que se tenía por objetivo la apropiación de tecnologías que podían mejorar la calidad de vida de las familias, especialmente de las mujeres, pues mejoraban condiciones del trabajo que les implicaba directamente (estufas Lorena, purificación de agua). Tal parecía que la *intervención* podía ser un éxito, con un diagnóstico previo, que les confirmó la necesidad de estas tecnologías, realizaron visitas que les permitieron acercarse a las señoras antes de hacer una propuesta y luego, un acompañamiento para asegurar la apropiación. Aún después de cumplir con todos estos pasos, no funcionó todo y concluyen de esta experiencia, a manera de recomendaciones para futuros proyectos, lo siguiente:

el seguimiento y la capacitación sistemáticos son factores clave en la definición de nuevas tendencias en cuanto a la utilización continua y correcta de las tecnologías propuestas...es crucial fomentar la participación directa de los actores sociales locales, abriendo oportunidades para que se conviertan en promotores de la tecnología en las unidades domésticas y comunidades aledañas...involucrar a las familias que deberán utilizar las tecnologías propuestas en su generación, es decir, diseñarlas de manera conjunta con los actores sociales que las utilizarán en su vida cotidiana, a fin de que se plantee la innovación

teniendo presente no sólo cuestiones estrictamente tecnológicas, si no socioculturales, asociadas a la posibilidad de apropiación por las comunidades (Soares y Salazar, 2006:91).

R Bellón (1993) cita a Howes y Chambers, refiriéndose a lo que ya antes se hablaba, en esta integración del conocimiento científico tradicional al conocimiento tradicional, en donde para ellos, pueden ocurrir dos cosas, una; que los dos conocimientos permanezcan aislados uno del otro y la otra es que el conocimiento tradicional, campesino se considere inferior, llevando a una desconfianza. A pesar de eso, dice Bellón, puede ganarse un nuevo conocimiento y no perderse todo. Entonces, la alternativa no es cerrarse a los nuevos conocimientos, pero tampoco desconocer los conocimientos que ya existen en la comunidad, el reto es resolver de manera conjunta situaciones que lleven a mejorar las condiciones de vida.

IV.2. Re-significar el sentido del trabajo comunitario

Lo anterior nos ofrece elementos para la comprensión de la intervención comunitaria de los jóvenes formados en el CESDER, que como se veía en el primer apartado de este capítulo: el objetivo de la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural, se dirige a formar jóvenes para que puedan proponer alternativas que transformen la realidad campesina, indígena. Pero no basta la intención de la organización, no es suficiente nombrarlo para que ocurra, por lo que es necesario, para la reflexión sobre el trabajo en comunidad, reconocer cómo se aterrizan los conocimientos al hacer sus diagnósticos, qué procesos personales y de relación con los otros les implica el trabajo en comunidad, qué elementos de interpretación tomar en cuenta para conocer las motivaciones de las personas. Porque hablar de intervención nos remite a aspectos humanos, que tienen que ver con los procesos personales tanto de los promotores como de las personas de las comunidades, esto nos lleva a pensar en metodologías que consideran cada uno de los pasos para llegar a una comunidad, para estar y luego para retirarse, en marcos teóricos que ayuden a interpretar la realidad, a reconocer que la realidad es heterogénea, diversa, cambiante...La intervención que realmente contribuya a mejorar condiciones de la vida de una familia o una comunidad es un reto, una responsabilidad, como expresa Roberto Diego; "Incidir desde fuera, a manera de posibilitar que los campesinos

definan y participar en su desarrollo, requiere un poco más que puro sentido común o echarle muchas ganas. Para “hacerla” de una manera menos peor, hay necesidad de pensar y meditar sobre las diferentes estrategias de instrumentación” (Diego, 1992:53).

En este sentido, el tipo de trabajo que realiza el CESDER, se fundamenta en una formación humana, que pretende ser cercana y de escucha a las personas, sin embargo, como se analizaba en el capítulo anterior, la intención no es suficiente, hace falta diseñar estrategias que resignifiquen el sentido de lo que se hace y se piensen estructuras organizacionales que faciliten el trabajo participativo, coherente y comprometido.

Que tenga en cuenta los procesos no sólo comunitarios sino de las y los promotores que viven la experiencia en comunidad, son ellas y ellos, promotores/as, comunidades en conjunto quiénes aportan a la construcción de nuevos y mejores modos de trabajo, de un caminar juntas/os.

Conclusión

En el desarrollo de este capítulo se pudieron observar elementos que confirman la importancia del colectivo del que forman parte las y los promotores/as para el trabajo que se realiza en comunidad; éste puede fortalecer, pero también puede dificultarlo. Hace falta revisar de manera constante si la estructura, los mecanismos de comunicación, la coherencia entre el discurso y la práctica, están ayudando a transformar, en beneficio de la misma institución, así como aportando a la formación de jóvenes interesadas/os en seguir aprendiendo para realizar un buen trabajo comunitario.

Para seguir añadiendo temas relacionados con el trabajo comunitario, en el siguiente capítulo se mencionan situaciones que dan idea de la complejidad que existe en los procesos organizativos, habiendo situaciones que para un grupo puede ser fuente de motivación y para otro no, lo cual plantea retos a las y los

promotores/as, de apertura, flexibilidad, escucha para reconocer su papel con cada grupo y los tiempos para acompañar a cada uno.

CAPITULO V. EL TRABAJO DE PROMOCIÓN, UN PROCESO INTERMINABLE...

Todo lo que hasta ahora se ha escrito en esta tesis, tiene relación con el trabajo comunitario, tomando sólo algunos aspectos que se cree, influyen en el modo en el que las y los jóvenes realizan la vinculación con los grupos comunitarios, sin embargo no es todo, pues la realidad es compleja y los grupos diversos como lo son las personas que lo conforman. En este capítulo caminaremos en la reflexión sobre esta complejidad y los retos que plantea para realizar un trabajo respetuoso y cercano con las personas y familias.

A las señoras, a los productores, a los jóvenes, a los niños y niñas de las comunidades, es a ellos a quienes va destinada la planeación, la gestión de recursos, la preparación de los promotores; es en ellos, y en sus comunidades, en donde converge lo que se ha ido hablando antes; el contexto sociodemográfico, la identidad de las y los promotores/as, su formación y el equipo de trabajo. Es escuchando la voz de la comunidad que nos permitirá adentrarnos en la comprensión de la complejidad de las relaciones entre las instituciones, promotores comunitarios y personas de la comunidad. Es esa complejidad la que facilita la formación y permanencia de grupos, el desarrollo de proyectos, en otros, lo dificulta. En ella se combinan intereses, expectativas, interpretaciones que llevan a tomar decisiones que pueden o no coincidir entre los integrantes de los grupos y los promotores. Retomamos de nueva cuenta las ideas de Alfred Schutz, con respecto a la motivación de las acciones:

El planteamiento de Schütz supone que no es posible acceder a la comprensión motivacional sólo con base en la observación de la acción, sino que se requiere conocer algo del pasado del actor y del futuro de éste. El conocimiento del pasado del actor permite ubicar la acción en un contexto significativo inteligible. En este caso Schütz habla de “motivos-porque” (con fundamento en algo que está en el pasado, que ya ocurrió). El conocimiento del futuro, es decir, del proyecto del actor, sirve para determinar si sus acciones (en el sentido subjetivo que tienen para el sector) resultan adecuadas al contexto significativo aportado por el conocimiento del pasado (Olvera, 1990:6).

Recuperar el pasado y vislumbrar el futuro a través de lo que se observa, pero también de lo que las personas dicen, e interpretarlas con una comprensión que motive el trabajo, es el reto para obtener información significativa que integre los temores, las contradicciones, las expectativas y las esperanzas, que son motor para seguir adelante, aún contra todo pronóstico

En el 2008, con el fin de sistematizar la experiencia del CESDER, recuperando su práctica, se hizo una dinámica en la cual se preguntó a promotores comunitarios, ¿cuál es el sueño que motiva sus acciones? a lo cual respondieron; con un ramillete de ideas, todas ellas cargadas de esperanza, ligadas al mejoramiento de una vida digna como personas y comunidad.

“Que las familias mantengan su cultura y que se reconozcan e identifiquen con ella” también expresaron que desean identificar sus problemáticas para así mejorar la vida, siendo autogestivos, autónomos y con una vida más digna. *“Autogestivos, capaces de gestionar, autosuficientes, autónomos, con dignidad, “Vida más autosustentable”*, La autogestión a partir de ser personas informadas, emprendedoras, conscientes y críticas de la realidad Emprendedores, líderes positivos, Informados, conscientes y críticos ante la realidad.,

Las y los promotores se imaginaron, como resultado y motivación de su trabajo, a familias, desde los papás hasta las niñas y niños, sabiendo sus derechos y exigiéndolos, diciendo “no” a lo que es negativo apostando a una sociedad más justa, con valores de solidaridad. “Familias conocedoras de sus derechos, que los exijan y pongan en práctica”, Que sean capaces de decir NO a las cosas que los afecten, Capaces de construir una sociedad más consciente, Mantener su forma de organización como lo hacen por su cultura, Organizados, ayudándose unos a otros para el beneficio común, Con una visión más amplia de acceder a políticas públicas, Que tengan oportunidades de educación y que éstas permitan la construcción de una sociedad más consciente” (Huerta et.al: p.56) Grandes aspiraciones para el trabajo comunitario que surgen no de preguntar que quieres lograr con tu trabajo, sino ¿cuál es el sueño que motiva tus acciones?

En cada comunidad, se nombra cada dos o tres años (dependiendo de la decisión del grupo) a un comité comunitario, el cual asume la responsabilidad de representar a su grupo en actividades de información o para la ejecución de proyectos, éste hace presupuestos y compras, también tiene la responsabilidad de informar a la comunidad, de lo que se transmite por parte del CESDER. Se considera que sus cargos son un reconocimiento del grupo a las personas y una oportunidad de fortalecer liderazgos comunitarios, a través de capacitaciones, intercambio con otras organizaciones y grupos de otras comunidades.

A personas de los comités, en una dinámica semejante a la que participaron las y los promotores, se les preguntó ¿cómo se imaginaban que podía mejorar la vida de sus familias y comunidades?

Las respuestas fueron claras y planteadas tal vez con más simplicidad que las y los promotores refiriéndose especialmente a sus familias, con una vida mejor, en una familia siempre unida, en donde se lleven bien todos los integrantes, con confianza para platicar, contentos y con lo necesario para vivir.

Que mi familia estuviera siempre unida. Llevarse bien entre todos los hijos y hermanos. Más que una familia ser amigos. Respetando la idea de cada uno, Tenerse paciencia. Qué estén tranquilos y contentos. Que los hijos tengan mejor vivienda y trabajo. Mejor preparación y educación. Que los hijos puedan defenderse(Huerta, et al. 2009:56-57).

Estas opiniones, no se contraponen a las ideas de los promotores y las personas de las comunidades, que hay coincidencia en los sueños de las/los promotoras/es comunitarios que trabajan en el CESDER y los de las personas de las comunidades. Las personas de las comunidades centran sus sueños en la familia, en un futuro mejor para sus hijos y parece que la manera en que las/os promotoras/es creen que se puede lograr esto, es cuando conozcan y reconozcan sus derechos, cuando tengan mejor educación y mayor participación en políticas públicas, fortaleciendo sus liderazgos críticos, con valores comunitarios que favorezcan la organización, autonomía y sustentabilidad en procesos productivos.

En opinión de Doña Josefina, al preguntarle qué entiende por “vida buena”, ella dice:

pues yo creo que una vida buena, es lo que nos están dando de parte del CESDER: todas esas pláticas, el ir al hogar y poner en práctica lo que nos están diciendo aquí o que estamos aprendiendo o escuchando, es muy bonito y le da a uno una buena vida. Al estar lavando los trastes, la ropa, jalando el asador y estar recordando sobre algo que escuchó uno y decir: ¡ah caray! Pues sí tienen razón o si lo pudo hacer...o ya lo hice... ya se lo dije a mis hijos, o ya vi. La satisfacción que tiene uno de nuestros hijos, mi marido al regresar con un trabajo en el que pudo uno colaborar en algo. Eso ya es una vida una buena vida, una vida mejor (Huerta , et al., 2009:57-58).

La vida buena puede entenderse de diferentes maneras, cuando algún cambio bueno acontece en la vida de una persona, familia o comunidad, no importa la dimensión, material, relacional o espiritual, las personas identifican cambios que les llevan a decir, como doña Josefina: “¡ah caray! Algo ha pasado y me siento bien con eso.” Puede ser que las condiciones materiales que dependen de condiciones locales, municipales o hasta nacionales, no provoquen mejorías significativas, pero hay otras dimensiones que dan indicios de otros cambios que también pueden considerarse como buenos para la vida de las personas.

El camino para llegar a esta vida buena no es el único, son muchos los caminos y no todas las personas optamos por el mismo. Puede ser que las personas coincidan en el mismo camino por un tiempo, pero después decidan salirse y tomar otro. Esto ha ocurrido en algunos grupos con los que ha trabajado el CESDER y la experiencia, cuando las personas deciden cambiar de camino, no es fácil, pues implica toma de decisiones, cambio en las relaciones con otros actores y con el entorno, nuevos liderazgos; todo ello suele generar tensiones.

No cabe duda que todas las personas buscan, de diferentes maneras, mejorar sus condiciones de vida, sobre todo en un municipio, en donde la agricultura es de temporal, considerada de autosubsistencia por la situación geográfica y climática. Las familias con posibilidad de generar ingresos, son aquellas que tienen alguna tiendita o se emplean para el Municipio, lo cual, si bien les va, es sólo por tres años. Otra forma de ingreso son las remesas que llegan de

los migrantes que trabajan en ciudades del país, como Puebla, Distrito Federal y de unos diez años para acá, también de migrantes en Estados Unidos.

Fuera de estas posibilidades, la gente puede mejorar algunas condiciones de vida a través de programas del gobierno o de organizaciones como el CESDER. Pero son los modos diferentes de hacer llegar apoyos a las comunidades, que en ocasiones provocan confusiones, tensiones, que llevan a desintegrar a un grupo. El CESDER, como hemos dicho arriba, ha buscado generar organización y procesos formativos ligándolo (cuando algún proyecto así lo permite) a la entrega de materiales para la producción, mejoramiento de vivienda y en ocasiones para apoyos a las escuelas u otros lugares comunitarios.

Mejorar las condiciones de vida implica transformaciones desde la formación, pero también mejoras materiales. De algún modo, la forma de trabajo del CESDER ha contribuido a alimentar la expectativa de recibir algo material.

La gente nos ve como ejemplo a seguir en ciertas cosas... en los últimos años la gente si nos ve como los dadores de cosas... más que el papel de educador... esto demuestra la misma situación que se ha venido viviendo. Esto no lo hemos logrado percibir, hay momentos en los que nosotros lo asumimos así... (Feliciano 2015)

Para hacer llegar a las comunidades recursos materiales y organizar procesos de formación sin costo para las personas, el CESDER gestiona financiamientos de diferentes lugares, uno de ellos, de una organización española, llamada Ayuda en Acción, la cual, en un convenio a 10 años, se compromete a renovar cada año el apoyo económico para financiar las acciones que el “Área de Desarrollo” (CESDER) plantee para el mejoramiento en las condiciones de vida de la zona donde se trabaja. El modo en que esta agencia obtiene el recurso, es a través de “padrinos” españoles que periódicamente aportan cierta cantidad de dinero a un niño o niña de un país en vías de desarrollo. Para que este “padrino” siga motivado al aporte, la organización que se encuentra en el país, en este caso el CESDER, envía dos veces al año, una carta del niño o niña, junto con una foto de ésta-e. El dinero no llega a cada niño, sino al grupo de donde forman parte los niños.

Este procedimiento se explica a los grupos que inician la relación con el CESDER, las señoras (la mayoría son mujeres) preguntan sobre si no se robarán a sus niños, si las fotos que se toman no serán para luego utilizar a sus hijos, estas dudas se responden por parte de los promotores y de las mismas personas que han estado con anterioridad en trabajando con el CESDER, cuando estas respuestas les convencen, aceptan participar en el grupo, viendo como bueno que además de los proyectos para el mejoramiento material, haya capacitaciones para adultos y un trabajo de estimulación y recreación para sus hijos.

Este modo de trabajo ha complicado el trabajo, pues con frecuencia surgieron temores por parte de las personas con respecto al modo en que llegaba el dinero.

Cuando se ha preguntado a las señoras qué les motivó a entrar al grupo, la mayoría coincide en que les interesó entrar, “pues les darían algo”, para sus casas y sus hijos podrían participar en actividades que se realizaban para ellos, como lo dice doña Virginia, entré “porque iban a dar a los niños y me dieron apoyo del block y lámina” o Doña María dice:

Entré porque mi niño jugaba con sobrinos y veía que les repartían, una vez mochilas, otra vez útiles, otra pollos y me dijo “mami, anótame ahí” y le dije vamos a preguntar a tu papá, dijo que sí lo anotara al niño, di su foto y ya entraron...y ya nos dijeron de las reuniones y de estar en reuniones; si me gustaba ir, que aprendiéramos, que los niños hicieran cartas.

Al preguntar si habían aprendido algo durante los años que estuvieron en el CESDER, las dos señoras recordaron lo que aprendieron sobre hortalizas y “cómo podar arbolitos para que dieran más”, aunque Doña María dice que casi no podía ir, por el trabajo de la loza, que “hay que aprovechar el buen clima para hacer las ollas y a veces coincidía con los talleres y ya no iba”. Doña Virginia dijo que ella casi no aprendió, pues no entiende bien las cosas, pero que veía que sus niños: “llegaban con dibujos y cosas que en la escuela no le enseñaban”.

Estas señoras como otras, participaron por varios años con el CESDER, hasta que hubo un momento en que decidieron ya no seguir, dejó de haber interés para continuar, lo que aparentemente causaba dudas o inquietudes, como era el tema de las fotos a sus hijos, se volvió en un motivo fuerte para dejar el grupo, para salirse. Cómo lo dice doña Virginia "...se descompuso el grupo, que porque duraban mucho las reuniones y luego llegaban tarde y a unas las regañaba el esposo. Decían que el dinero llegaba al CESDER y que llegaba de a uno, de cada niño y luego a otros no, pero como todos los niños aparecían en la lista y se quedaba dinero en el CESDER. Yo como no sé, no decía nada".

Lo ideal sería que la salida de personas de un grupo, o la disolución misma de éste, respondiera al término de su proceso, en el cuál, después de vivir ciertas etapas, resolvieran desintegrarse, sin malestares personales.

El grupo de la comunidad de Cuauteno se desintegró hace tres años, después de trabajar aproximadamente seis años con el CESDER. Este grupo formado por 39 mujeres y un hombre, inició como otros, invitándoles a trabajar con el CESDER. Al principio, se les explicó el sentido de formar un grupo y que la participación de sus integrantes buscaba organizar a la comunidad y mejorar las condiciones de vida de las familias, a través de capacitaciones y de apoyo con proyectos que llegaran para el mejoramiento material de cada familia. Esta invitación se hizo a toda la comunidad, pero sólo fueron 40, las que aceptaron participar.

Este grupo, como otros, tenían por lo menos una reunión al mes junto con el/la promotor/a, en la cual se retomaban temas de formación, como el de los derechos ciudadanos, el tema de la basura, alimentación sana, pero además, se revisaba cómo iban las personas en la recuperación del fondo, se daba la oportunidad de aclarar dudas, como las que Doña Virginia explica arriba, pero es evidente, que para este grupo, no fue suficiente desahogar estas dudas y esto, junto con la dificultad para recuperar el fondo y la llegada tarde de compañeras, fue "minando" el ánimo en algunas señoras.

La mayor parte de las señoras, cuando explican los motivos para salirse, no se animan a decirlo como motivo propio, sino que lo colocan en la voz de otras señoras o en la voluntad de su esposo que quiso que se saliera. Esta situación, nos plantea el reto de escuchar más allá de las palabras, retomando lo que hablamos en el capítulo anterior, que el comportamiento es una forma de comunicación: Toda conducta es comunicación, ya no manejamos una unidad-mensaje monofónica, sino más bien con un conjunto fluido y multifacético de muchos modos de conducta: verbal, tonal, postural, contextual, etcétera. (Watzlawick, *et al.*:50).

Aunque esto no resuelve nuestras dudas sobre interpretar los motivos por los cuales las señoras no se animan a hablar con los promotores o en las reuniones de grupo. Más adelante se citará a Scott, con una explicación que da elementos para explicar las razones por las que no se animan a decirlo.

Luego hubo siete que se quisieron salir del grupo, se salieron que porque decían que se quedaban con el dinero en el CESDER que para qué lo devolvíamos al fondo, luego ya nos salimos las demás, yo me salí porque mi esposo me dijo que ya me saliera y como las demás se iban a salir, pues yo también (Doña María C.).

En el grupo se comentó que Doña María junto con otras señoras, ya no estaban a gusto y que querían salirse y que sí tenían dudas sobre el fondo revolvente, pero ellas creían que ese no había sido el motivo, sino que ella ya no quería seguir yendo a las reuniones y no quería seguir pagando los materiales que les llegaron.

Es un lugar común atribuirles a los grupos subordinados una sutileza que, considerada muchas veces por sus superiores como astucia y talento para engañar, proviene en realidad de su posición vulnerable, en la cual rara vez se han dado el lujo de la confrontación directa. Así, existe un violento contraste entre el autocontrol y la conducta indirecta de los que carecen de poder y el comportamiento más desinhibido y directo de los poderosos (Scott, 2006. p.167).

Scott (2006) habla de formas de confrontación como el rumor, el chisme, lo cual, se encuentra con frecuencia en los procesos de grupos comunitarios, pero que no se retoman para su interpretación. Con esto reforzamos la idea de arriba con

Watzlawick, es necesario, para este trabajo, recuperar sus conductas, sus acciones, junto con las expresiones de las señoras cuando dicen que ellas no hablaron, pues no sabían o fueron otras las que quisieron salirse y ellas se salieron porque el esposo les dijo y descubrir ahí sus temores, ansiedades y aspiraciones, como dice Scott que ocurre con el rumor: ...el rumor no sólo ofrece la posibilidad de comunicarse anónimamente y sin peligro; también sirve de vehículo a las ansiedades y las aspiraciones que sus difusores no pueden admitir abiertamente. En este sentido, es normal que el rumor adquiriera diferentes formas según la clase, la capa social, la región o la ocupación en que circula (Scott, 2000:176).

El fondo revolvente es un elemento más en este entramado de situaciones difíciles de entender por parte de los grupos, a partir de una propuesta que el CESDER hace. Por ejemplo, a este grupo de Cuauteno, que luego se desintegró, en el 2004, se les propone comenzar a formar un fondo revolvente, que consistiría en devolver el total o un porcentaje de lo que suponía la compra de cada material que recibirían, con el fin de ahorrar un dinero que, después el mismo grupo dispondría de él, esperando con esto que se generara cierta autonomía económica de los proyectos que llegan del exterior.

En algunas comunidades, este fondo no fue bien aceptado por toda la gente, pues decían que no tenían que devolverlo, ya que el dinero llegaba por sus hijos (refiriéndose al modo de trabajo de Ayuda en Acción), sin embargo, en Cuauteno, se trabajó así por dos años. Las familias, después de recibir el material para mejorar sus casas o para sus hortalizas, iban recuperando el dinero, haciendo un fondo que luego utilizarían en lo que decidiera el grupo, opinando algunos que esto estaba bien, pues si no se hacía así, de otro modo no ahorran.

Sin embargo, en una lógica que en los programas de gobierno se refuerzan, con proyectos que se “regalan”, devolver el dinero, no se entiende, como un ahorro común, si no como un pago. El esfuerzo que supone pagarlo (comprensible por las condiciones económicas en las que vive la gente en esta región) en ocasiones lo relacionan con la molestia de que no se les regale. Doña Librada, que tenía el cargo de comité, explica que el grupo se descompuso cuando se dio el

cambio a otro comité y la justificación fue, que en lugar del 50 por ciento que devolvían antes del proyecto, ahora tenían que devolver el 100 por ciento:

Se descompuso el grupo porque yo ya me quería cambiar de comité y como hay otras personas que quieren participar, y pues hay que dejar, pero cuando los nombraron, acabando de nombrarlas, se fueron por allá, y la bolita se juntaron y después se desanimaron, ya vinieron acá y me dicen, todo el grupo, nosotros no vamos a participar, no nos conviene, porque los apoyos ya no hay que pagar el 50 por ciento, si no pagar todo y ya no lo aceptamos y escuché a las demás personas que ya no querían, que estaba más dura la cooperación y así descompuso y ya se salieron (doña Librada, 2010).

La señora lo expresa como voluntad del nuevo comité y de otras personas que ya no querían, sin embargo otras señoras han dicho que Doña Librada ya no quería participar debido a que era mucho devolver el 100 por ciento.

Se vuelven importantes algunos temas, para el CESDER y los promotores que trabajan con estos grupos, reconocer las razones por las que las personas se desaniman y ya no quieren seguir en los grupos, como puede ser el modo que marca la financiadora de trabajar (como los padrinazgos que piden fotos) y las propuestas que implican lógicas diferentes a las de los proyectos gubernamentales, como son los fondos de ahorro, aunque su intención sea una alternativa para promover autonomía económica, la formación de un fondo que luego utilice el mismo grupo y no dependa del dinero que llega de fuera. Un ejemplo de cómo en algunas comunidades el tema del fondo revolvente sí se ha comprendido y ha funcionado por más años, lo narra el actual director del CESDER, egresado también de la Licenciatura:

...el papel que la líder en la comunidad de Emiliano Zapata, jugó para lograr que el grupo y otros grupos vieran los beneficios de la propuesta: ...Y en ese grupo, pues al año se tenía el fondo recuperado al cien por ciento. Y ya empezaron a hacer la reinversión, ya beneficiando a otras familias, que en la primera inversión o aplicación del recurso no salieron beneficiadas. Entonces empezaron a ver, las bondades de trabajar de esta otra manera... y se siguieron de frente, trabajando de ese modo. De hecho, para ampliar esta forma de trabajo a otras comunidades... llevamos e invitamos a comités de esas comunidades en donde se inició a los grupos... Para compartir esa pequeña experiencia que se tenía.

De esta forma, pues, se logró un poco más impactar en el mejoramiento de la vivienda....Y por ejemplo, esa señora, yo me acuerdo; su casa era de dos cuartos y a partir de este proyecto y de este trabajo, pues logró... pues construir una casita ya con más cuartos y ahora sí, que a su vez de que estuvo trabajando entre el grupo como representante, pues también era beneficiaria Y es un grupo que ahorita tiene, la administración de los fondos dentro del grupo. Es así como, como el entusiasmo que ella puso también en esa tarea de, como de animar y convencer a las personas; pues de que probaran, porque también nada perdían (Feliciano, 2014).

Con esto, Feliciano nos muestra el papel importante de una líder, ya sea para motivar o para desanimar a un grupo. y la comunicación como el medio es importante analizarlo; desde la manera en que se expresa un tema o un acuerdo puede expresar credibilidad o duda, los desacuerdos o desconfianza no siempre se expresan de forma directa y se requieren herramientas para escuchar, aún eso que no se dice con palabras, para comprender lo que parecieran ser contradicciones, chismes.... Y para sumar elementos a lo dicho antes conviene tener en cuenta los matices que puede dar a la comunicación la cultura de cada persona y comunidad. La interculturalidad implica una reflexión consciente de la otredad, de las diferencias con los otros, en la afirmación de la propia identidad, pero en el proceso de comprensión de los otros, de la aceptación de sus valores y prácticas sociales y en la expresión de su cosmogonía o forma propia de mirar e interpretar al mundo... (Comboni y Juárez, s.f.:52).

Con lo dicho hasta ahora, podemos retomar aspectos de análisis para el trabajo comunitario como son, el consenso en los grupos sobre los tiempos de cierre, tomando en cuenta que cada uno tiene su propio proceso, los tiempos en los que creen que requerirán el apoyo del/a promotor/a. Al llegar a esos tiempos, evaluar el camino andado y decidir si se continua como grupo o se llega hasta ahí, recuperando los logros y errores en el trayecto y si se decide seguir, checar si necesitan el apoyo del/a promotor/a Esto contribuiría a no mirar la disolución de un grupo como “fracaso”, sino daría la sensación del cierre de un período, dando la oportunidad del aprendizaje, para reconocer el papel que jugaron cada uno de sus miembros facilitando o no, el trabajo en colectivo, facilitaría reconocer la autonomía que han logrado como para decidir si continua el/la promotor/a apoyando de la misma manera o si ya no se requiere ningún tipo de apoyo.

Diversas propuestas se han animado con los grupos comunitarios, una de éstas, los fondos revolventes, con el objetivo de generar organización y ahorro común. Ha funcionado en algunos grupos, en otros no. Ramiro parte de la experiencia en este ámbito para decir lo que desea y tiene que ver con la propuesta de la autonomía de cada grupo.

Durante el trabajo como promotor me he dado cuenta que el impulso de proyectos mediante los Fondos permite a las familias hacerse de casas que por otros medios no podrían, sin embargo se encuentran muchas dificultades, tales como el cambio de todo un sistema como es pasar del paternalismo a la participación activa. Además, por las condiciones económicas de las familias, a veces es difícil pedir que hagan una recuperación. Me gustaría que en un periodo no muy largo, quienes tengan la capacidad de solucionar los problemas que hay, sean las mismas familias de los grupos y que nosotros como promotor sólo ayudemos en cuestiones puntuales (Ramiro 2013).

Existen evaluaciones que dan información sobre los logros y dificultades en los procesos comunitarios que han llevado a hacer ajustes en el trabajo y a proponer nuevos modos de hacer el trabajo, pero no para identificar si se han generado capacidades autogestoras para decidir retirarse o hacer ajustes al tipo de apoyo, dejando de hacer un trabajo “interminable”, sin tiempos definidos, sin indicadores de logro que ayuden a saber el momento de salida.

Conclusión

Construir desde la experiencia, una propuesta que identifique los momentos que indican avance o “estancamientos”, crecimiento y fortalecimiento del colectivo, representa un reto en el trabajo comunitario para tener en cuenta y considerar “la retirada” de las/os promotores/as, de la organización, ya sea porque el grupo no desea seguir más o porque pueden seguir sin el apoyo de alguien “externo”, porque se ha logrado la autonomía y se ha fortalecido la capacidad de organización y gestión colectiva.

Retomando lo visto en los capítulos anteriores y a manera de conclusión, en el siguiente apartado, se identifican contradicciones que se presentan en la vida y

el trabajo de las y los promotores/as que dificultan los procesos organizativos y los retos que plantea, reconociendo que la conclusión no es de cierre, sino como un aporte a una realidad que es compleja y es necesario explorar y enriquecer para realizar mejores maneras de acercarse a las comunidades.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

1. Aspiraciones, tensiones y contradicciones en la vinculación comunitaria

El inicio del trabajo comunitario se ha inspirado en el desarrollo de las comunidades, el cual tiene en su mirada, el cumplimiento de las actividades con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las personas en comunidad, ¿desde el dolor que provoca la situación?, ¿desde la cercanía con las personas que conmueven y mueven a buscar alternativas?

El papel del/a promotor/a es promover procesos de cambio en las personas, en las familias que contribuyan a dignificar y recuperar su capacidad de soñar con el fin de mejorar las condiciones de vida. Esto, en algunas ocasiones se concreta en procesos educativos o adquisición de recursos materiales que son financiados por instituciones o dependencias de gobierno que dan recurso a través de programas. Es un reto “traducir” las inquietudes y necesidades de los grupos, en proyectos para los cuales se busca financiamiento y no perder de vista el sentido del trabajo, el sueño que se persigue a través de los recursos y no perderse en los ritmos que marcan las agencias, con comprobaciones, informes; tener presente que lo primero es construir junto con las personas, procesos que transformen la vida hacia condiciones más dignas para sus familias y comunidades, siendo los proyectos el medio para lograrlo.

Un factor importante para lograr la participación es la comprensión de que, el trabajo comunitario es una oportunidad para aprender, para crecer junto con otras y otros con sus gozos y dolores. Implica una actitud de dar la palabra y dar la escucha.

El modo de trato con el otro, como modo de hacer la experiencia de lo que pasa en cada quien y en común, es un modo de donación y, por tanto, es una relación de tacto y de caricia. La elaboración de la experiencia y de lo común se basa en la conversación, en dar la palabra y dar la escucha... La escucha es recepción y no sabe invadir al otro, no sabe tomarlo como si agarrarlo para modificarlo. El acto de escucha requiere atención, tacto, y no hay intervención porque no se actúa en el otro para actualizarlo, sino en uno mismo como dis-posición (Berlanga, 2014:5).

Suponemos que, el hecho de que los promotores sean de comunidades rurales puede ser un factor que facilite este proceso, por compartir experiencias semejantes que acerquen la palabra y la escucha.

Otro elemento de importancia es la orientación que se sigue en la formación de las y los promotores en la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural que ofrece el CESDER, una orientación que promueve las relaciones entre pares, que no pretende una formación que les coloque por encima, sino dar elementos que faciliten la construcción de alternativas para una vida digna, cuidándolo desde la comunidad de aprendizaje y el seguimiento que hacen a su vinculación comunitaria. Sin embargo, la realidad siempre tensiona nuestros supuestos.

¿Cómo se presentan las tensiones?

- 1. La “participación” es más compleja en la realidad que en el discurso o que sólo la intención** y no basta saber técnicas participativas para lograrla, hace falta recoger las inquietudes de los que se pretende que participen e identificar que haya interés por estar, seguir y ser parte de un objetivo grupal. La participación tiene que ver con la respuesta a intereses personales y colectivos. Entonces, no es suficiente tener una acreditación como promotor/a que se forma en Educación Popular para acercarse a las personas, para animar a la participación y eso lo descubren las y los jóvenes cuando están con sus grupos, es necesario tomar en cuenta la historia, el contexto, el momento que se vive y el proyecto en el que se inserta el proceso de participación.
- 2. Los procesos de integración entre los promotores y las personas de la comunidad contienen dimensiones diversas y contradicciones.** La relación con la comunidad, vista como una “tarea” puede llevar a un contacto cercano con las personas, pero también puede limitarse al cumplimiento de tareas o “metas” correspondientes a un proyecto, dejando de lado al sujeto

mismo, quedándose en algo semejante a lo que Skliar escribe sobre la “tematización del otro” en lugar de la “experiencia del otro”.

Ocurre, además, que en virtud de lo que hemos denominado como “tematización” y “conflicto” con el otro, se tiende a remplazar la experiencia del otro y la experiencia de la relación con el otro, por temáticas fuertemente reguladoras, controladoras y, por ende, de empequeñecimiento del otro. Esa fórmula particular, aquella que instituye la idea de que es posible instaurar “temáticas” en vez de “experiencias”, hace que el otro, en cuanto otro, acabe por ser sólo una caricatura exótica, pueril, superficial, infantil, anormal (Skliar, 2013:18).

3. La vida de toda persona está cruzada por múltiples factores. Si el promotor o promotora no tiene apertura de mirar y “escuchar”, ésta reducirá su presencia al cumplimiento de objetivos externos, sin comprender los procesos matizados por la vida misma de cada persona. **Las financiadoras condicionan lo recursos a sus agendas y esto afecta lo que se percibe como prioridades** en cuanto a los procesos grupales, organizativos y no es malo recibir apoyos, de hecho se gestionan y se procuran, pero llevan a contradicciones en relación a los ritmos comunitarios, al tipo de normas para dar fluidez a los requerimientos de las financiadoras, además de la expectativa que generan en las personas, colocando como prioridad, la recepción de apoyos y no, los mismos procesos grupales y aprendizajes. El objetivo con el que llegan las y los promotores a las comunidades, es relacionarse de manera cercana, construyendo aprendizajes colectivos, con la apertura para aprender y compartir, pero la contradicción se da cuando los ritmos que marcan las financieras reducen el trabajo a cumplimiento de “verificables” para entregar a quien otorga el recurso económico.

4. Las y los jóvenes promotoras/es viven contradicciones internas respecto a lo que aspiran en su vida personal, a la combinación de estas aspiraciones con los ritmos de trabajo, con las compensaciones económicas que da la organización y las aspiraciones de las personas y grupos, que aún con toda la buena intención de contribuir a mejorar las condiciones de vida, generan tensión y en ocasiones, la necesidad de dejar el trabajo de promoción.

5. El seguimiento del CESDER puede ser muy atinado, pero también puede, en ocasiones, contener vicios en la manera de hacer el trabajo, transmitido de generación en generación, en donde el trabajo pierde profundidad política, es decir, una postura crítica frente a prácticas de autoridades locales que atentan contra los valores comunitarios, que generan corrupción y se normaliza un trabajo disociado del análisis, la denuncia y de propuestas que tengan nuevos modos de hacer y vivir con dignidad.

6. Ser de la comunidad y tener formación “universitaria” en ocasiones se expresa como convertirse en “un profesional”. Se copian y adoptan actitudes propias de las expresiones “coloniales” del que sabe y del que no. En los ambientes de trabajo en comunidad coinciden profesionistas de otras organizaciones, de instancias de gobierno, en donde lo común son las prácticas asistencialistas en relaciones verticales, los promotores formados en el CESDER no son ajenos a esto y en ocasiones, por las razones que arriba se plantean, les llevan a reproducir y transmitir a otros, prácticas con mensajes de “poder” generando tensión con el interés de hacer un trabajo comunitario diferente, horizontal, cercano a las personas.

Como humanos que somos, siempre tendremos contradicciones, que provocan tensión, el reto es, reconocerlas para generar aprendizajes y propuestas que ayuden a integrar el discurso con las acciones y los sueños con la realidad.

2. Algunas propuestas para acercarnos a la comunidad

El tiempo que pasó desde que pensé en el tema de esta tesis y hasta ahora, fue muy largo, evidentemente no estuve trabajando en ella todos los días, pero el tema ha estado presente y lo sigue estando, siempre con muchas preguntas, algunas veces con respuestas, otras veces sin ellas. Sumergida en la cotidianidad, pensaba que todo lo que ocurría en la vinculación comunitaria era normal y que así se podía

seguir, sin necesidad de problematizar los modos de hacer el trabajo comunitario, valiéndome como justificación la buena intención con el que se hace.

Afortunadamente en estos años también escuché y leí a diferentes personas preocupadas y ocupadas en proponer ideas, modos nuevos de acercarse a la comunidad, las cual me movían y hoy me tienen aquí, tratando de reunir su pensamiento para construir una propuesta que aporte al empeño sincero de caminar con las comunidades rurales e indígenas de nuestro país. Un miedo presente y que me nublabla la comprensión, el ánimo para seguir este trabajo, era el de no encontrar respuestas que fueran de utilidad para el trabajo comunitario, este miedo es latente, pues nada me parece suficiente. Para disminuir ese miedo ha hecho falta reconocer, con humildad, que lo que se presenta en esta tesis no es solución a nada, pero lo presento con la esperanza de que aporte algo a este tipo de trabajo al que me enrolé hace más de veinte años y comparto con muchas amigas y amigos.

Lo que planteo a manera de conclusiones no creo que lo sean, porque desde mi punto de vista, no hay aseveraciones que concluyan el tema, pues es tan amplio, diverso y cambiante como las personas mismas que nos involucramos en estos procesos.

Acercarse a la comunidad con el fin de proponer caminos para construir mejores condiciones de vida es complejo. Tratando de desmenuzar esta complejidad, a lo largo del trabajo se exploraron cuatro aspectos que tienen efectos al ir a comunidad y que se vinculan entre si; el contexto sociodemográfico de la comunidad, la *identidad* de las y los promotores y promotoras que a la vez son estudiantes de la Licenciatura en Planeación del Desarrollo rural y de ahí que sobresale el aspecto de *formación* y el cuarto aspecto, la *organización* de la que forman parte, en este caso, el CESDER.

El *entorno sociodemográfico* enmarca la vida de las señoras, productores, jóvenes y niñas/os de la comunidad, la vida de las personas entendida en relación a la naturaleza, a los procesos económicos, culturales y políticos. Ayuda a entender

las dinámicas sociales, las alianzas, conflictos, la motivación para la participación individual y colectiva.

La *identidad* de las y los promotores tiene que ver con su historia, con su contexto y origen, semejante al de las personas que conocerán cuando llegan a una comunidad, siendo esto un factor que puede facilitar la comprensión de la realidad que les presentan, enriqueciéndose en este contacto, con las y los otros. Otro factor es la *formación* que reciben las y los jóvenes, la orientación y el enfoque con el que se propone el acercamiento a las comunidades; resolver problemas como experta-o, o como alguien que desea acompañar, facilitar procesos organizativos que lleven a la búsqueda de caminos para transformar y construir mejores condiciones de vida.

Un elemento más en las y los promotores/as es, *el equipo* con quien realiza el trabajo y la institución que lo respalda, en este caso, el CESDER, que con buenas intenciones y propuestas creativas, innovadoras, participativas, ha tenido dificultades en el seguimiento, en la continuidad de proyectos y en la escucha de situaciones presentes en las dinámicas de trabajo comunitario. La estructura y los procesos de operación han dado cobertura, contención, apoyo al trabajo, pero también ha habido momentos de confusión y desaliento que no han facilitado el buen desempeño de las y los jóvenes en comunidad.

Después del análisis de este trabajo y recogiendo experiencias, iniciativas de muchas/os, presento a continuación algunas propuestas que nos puedan aproximar de otra manera a las comunidades, a las familias, a las personas y a nosotras/os mismas/os.

3. Propuestas para la formación

La licenciatura en planeación del desarrollo rural que ofrece el CESDER, surge para dar respuesta a la realidad de comunidades campesinas e indígenas de la Sierra Norte de Puebla, esta realidad cambiante y hecha presente por las y los alumnos-as que han llegado y siguen llegando a la Licenciatura, han sido el motor para

modificar en cuatro ocasiones la currícula y estar en su quinta revisión; actualmente la licenciatura tiene la intención de formar a las y los jóvenes que serán promotores-as de diferentes organizaciones, en este caso, del CESDER. La propuesta que hago, va dirigida para tenerse en cuenta en las materias del plan de estudios, especialmente, las que se dirigen a la reflexión sobre su vinculación comunitaria y también en los procesos que se animan desde las diferentes actividades colectivas y de vida comunitaria que realizan durante las concentraciones.

4. Pasar de la intervención al trabajo común

A lo largo de este trabajo me he movido desde el concepto de Intervención comunitaria, al de trabajo comunitario o vinculación con la comunidad, haciéndome cada vez “más ruido” el concepto de Intervención Comunitaria por la imagen que provoca la palabra INTERVENCIÓN, como quien llega de fuera a “operar”, a hacer algo. Es por eso que retomo un planteamiento que hace Berlanga de hacer un desplazamiento epistémico y lingüístico en relación al concepto y a lo que implica.

Intentar la relación desde el desplazamiento epistémico y el desplazamiento lingüístico, abre la oportunidad para elaborar una relación con la realidad, con el otro, que no es de intervención sino de “trato”. Es un cambio de lugar: es el tránsito desde la presencia exterior que interviene para transformar y que para transformar actúa en lo que va a transformar o que va a cambiar, hacia una presencia que trata con la realidad, con el otro y en ello hace un estar juntos, un modo de posicionarse y de entregarse. Una relación así, una relación que nace como “trato” y no como intervención, da lugar a la posibilidad de elaborar la experiencia de los que se juntan, de los que se encuentran, como posibilidad de elaborar un “dar me-nos cuenta” desde el “decir lo que menos pasa”. Por otra parte, el trato como entrega se abre a la manifestación del don en el dar la palabra y dar la escucha, es decir, se dispone al reconocimiento de la alteridad y a un “hacernos juntos” en el que no se pierde lo singular (Berlanga, 2014:2).

La propuesta es para que busquemos un concepto que acompañe los cambios que se quieren hacer en el modo de hacer el trabajo comunitario, una palabra que de entrada no nos hable de *intervenir* como quien aparece, sin ser llamado y para hacer algo, si no que nos refiera el encuentro en donde se dará el trato que posibilitará soñar juntas/os e ingeniárselas para realizar ese sueño.

No es un planteamiento ingenuo que pretende negar el papel “externo” del/a promotor/a, sino un planteamiento que coloque al que llega de fuera en el mismo plano que el/ la otra para el encuentro y desde ahí se propicie la cercanía, el conocimiento mutuo, manifestando el don humano de dar la palabra y dar la escucha. En lugar de intervenir, hablemos de acompañar, caminar con la comunidad o permitamos que la palabra nos abra al análisis, a la reflexión sobre el quehacer y que se asigne el concepto que refleje lo que queremos hacer.

5. Conocer el contexto desde las narraciones de vida de las personas

La narración es portadora de sentido, no intenta resolver los problemas (al modo de los especialistas técnicos), sino provocar que el ser humano se enfrente a las cuestiones fundamentales de su existencia. Por la narración, el ser humano vive el pasado en el presente, comprende que el pasado sigue abierto, que no ha concluido. Por la narración, el ser humano es oyente de las voces excluidas de la historia. Por la narración el lector es hospitalario, es receptivo y responsable del otro. Porque en la narración el lector no lee un informe objetivo, ni siquiera solamente la experiencia del escritor, del superviviente, sino la ausencia del testimonio (Melich, 2000;11).

La realidad rural e indígena no es homogénea, por lo que se hace necesario conocer el contexto de cada comunidad, un poco de historia, de sus relaciones sociales, de sus estrategias para vivir en común y para resistir las crisis, conocer a las personas desde el asombro de la individualidad y lo que le posibilita entrar a procesos colectivos.

Se podrá conocer en mapas, fotos, en tesis o a través de estadísticas un poco de la realidad de una comunidad, pero lo que verdaderamente ofrecerá información sobre lo más importante de la comunidad, serán sus habitantes. La realidad contada desde las experiencias, con los ojos de quien vive ahí, será fundamental para entender el contexto, reconocer el valor de lo que ellas y ellos narren de sus propias vidas. Será importante, nos ubicará, pero no será más valioso el conocimiento que se obtuvo en libros, archivos históricos. La posición desde

donde se conocerá el contexto de una comunidad, será el interés por conocer más a las personas, conociendo su entorno y cómo se integran a éste y viceversa, como el entorno da significado a la vida misma de las familias.

Esta apertura a conocer implica acercarse, conocer y descubrir la diversidad que llevará a concluir que ninguna fórmula exitosa en otra realidad, asegurará el éxito en otra, puede orientar, sugerir, pero creer que es posible aplicar recetas, es faltar al reconocimiento de la realidad única de cada comunidad. Entonces, puede coincidir en objetivos de cambio... sin embargo ser moduladas por la diversidad local” (Diego, 2000:17).

6. Construir comunidad de aprendizaje y “dejarse afectar”

Seguir pensándose como Comunidad de Aprendizaje; el CESDER ha probado los efectos de construirse como tal, con las y los alumnos/as y como equipo de licenciatura que guía a los jóvenes. Sin embargo, hace falta reiterar, refrescar, el sentido de hacer Comunidad de aprendizaje, en donde

Una experiencia pedagógica es siempre una experiencia que implica el encuentro con los otros. .. También se caracteriza porque en ella el “educador” no asume una postura desde el conocimiento, es decir, que no busca transformar al otro en algo mejor, en eliminar su particularidad, en pretender que se parezca más a lo mismo. El “educador” se convierte en otro también, asume una postura en la cual deja de ser el centro del proceso educativo para convertirse en un dinamizador de la experiencia (Castiblanco 2006:1).

Construir comunidades de aprendizaje en donde los mundos de vida de cada participante se manifiesta, con sus dolores, sus sueños, la realidad vista por sus ojos, configurando el camino para andar en el conocimiento, en la exploración de lo que se necesita aprender para tratar con la realidad...

APRENDER A TRATAR CON LA REALIDAD: En el trato no se juega simplemente la acción de un sujeto sobre un objeto, medible a partir de una causa y unos efectos. En el trato hay un modo de estar, de percibir, de sostener, de tener entre manos, de situarse uno mismo... El trato no se decide en la acción, incluso puede no haberla. El trato es un

posicionamiento y a la vez una entrega que modifica todas las partes en juego (Garcés, 2013:69).

Mirada esta realidad desde la comunidad de aprendizaje propiciará un ambiente que abre posibilidades de comprensión y de escucha, en donde tal vez no se haga nada, sólo seguir siendo parte de esa realidad con las y los otros que la viven para dejarse afectar:

Ser afectado es aprender a escuchar acogiendo y transformándose, rompiendo algo de uno mismo y recomponiéndose con alianzas nuevas. Para ella hace falta entereza, humildad y gratitud. Aprender a escuchar, de esta manera, es escoger el clamor de la realidad en su doble sentido, o en sus innumerables sentidos: clamor que es sufrimiento y clamor que es riqueza incodificable de voces, de expresiones, de desafíos, de formas de vida” (Garcés, 2013:70).

En la formación de las y los jóvenes para el trabajo comunitario será sustancial entender que no se forma para tener las soluciones a problemas prefigurados con anterioridad o desde lo que nos dicen los libros que se debe hacer. La formación irá encaminada al encuentro con las y los otros para juntas-os soñar y juntas/os construir caminos, con puntos de entrada, de descanso, de retroalimentación y los momentos de salida del/a promotor/a identificados en colectivo.

7. Mantener una postura ética y política en el trabajo comunitario para subvertir el sentido común

Hace falta una postura ética y política en el trabajo comunitario que abra los ojos ante los modos de resistencia que tienen los pueblos frente a la opresión de un sistema que combate todo lo que no es útil para el capital o la postura ética y política que nos propone la educación popular en su sentido más amplio;

Hacer educación popular no es sólo acompañar y desarrollar experiencias educativas en un determinado ámbito y con los comunitarios. Sino que una auténtica educación popular depende de cómo, para qué y desde qué opción se está con y desde el pueblo. Es decir, se trata del compromiso y de la opción política (en este caso no nos

referimos a la pertenencia a partidos políticos, sino a una postura de compromiso político) desde el cual y hacia el cual se orientan las acciones para superar las contradicciones sociales y desarrollar la sociedad hacia formas de vida superiores (Delgado, 2011:26).

Hablar de ética y política en el campo educativo y en el trabajo comunitario nos remite a la Educación Popular y a Freire que muchas/os autoras/es retoman y enriquecen, ofreciendo más luces, en donde la pedagogía no se encierra en un salón de clase si no que rompe fronteras para llegar a donde hay una relación con el otro y se es crítico del mundo, volviéndose así, una pedagogía emancipadora, que busca romper lo que el sistema capitalista a través de los medios de comunicación, de la educación homogeneizante ha normalizado. Desnormalizar implica desaprender y aprender desde el reconocimiento de lo que se ha vuelto normal.

La subversión del sentido común, punto de partida de la pedagogía emancipatoria, atraviesa ideas, sentimientos, creencias, resultando en consecuencia un proceso complejo de desaprendizaje y aprendizaje que rehace y crea sentidos, que toca los miedos, los dolores, los sueños, las esperanzas individuales y grupales, las utopías posibles, la fe y las crisis de fe, las posibles creencias, empujando desde todas las fuentes de energía de los hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas, ancianas y ancianos, acciones humanizadoras de la vida (Karol (s.ref):180).

La formación de las y los jóvenes en la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural, debería tener para su constante reflexión del decir y el hacer y un análisis crítico de las cosas que se han normalizado y construir de manera creativa, modos para romper con los procesos que se han naturalizado y mantienen sistemas de injusticia, corrupción, impunidad, desigualdad, para transformarlos a relaciones de equidad, justicia que rescaten la sabiduría local y los valores colectivos.

8. La organización; oportunidad para hacerme-nos sujeto

El otro tema al que me gustaría “abonar” como resultado de la reflexión hecha con esta tesis y que engloba aspectos de personales y colectivos, es el de la ORGANIZACIÓN.

El Centro de estudios para el desarrollo rural, es una organización que ha buscado, desde su inicio, promover procesos de desarrollo local, a través de la formación y del trabajo de promoción en comunidades. Como se expuso con anterioridad, en algunas ocasiones existen tensiones entre las exigencias de las financiadoras y las necesidades de las familias en los grupos comunitarios y los objetivos que persigue el Cesder, las cuales dificultan el seguimiento a las actividades que se proponen desde algún proyecto o el acercamiento a las personas o familias. Considero que algunas estrategias para fortalecer el aspecto organizativo pueden ser desde el planteamiento que se hace de lo que es una promotor/a.

Es común escuchar al interior del CESDER, que todas y todos de algún modo somos maestras-os y promotores-as sin embargo se mantienen estatus, algunos sutiles, pero que se expresan en las distinciones que hacemos al hablar, al tomar decisiones, al organizar eventos y dejamos en discurso lo que se desea promover en las comunidades, por lo que veo conveniente, que todas y todos los que trabajamos en el CESDER, podamos tener sesiones de análisis de esta postura que tenemos no sólo en comunidad si no también con las/os compañeras/os.

Como es un cambio de lugar: es el tránsito desde la presencia exterior que interviene para transformar y que para transformar actúa en lo que va a transformar o que va a cambiar, hacia una presencia que trata con la realidad, con el otro y en ello hace un estar juntos, un modo de posicionarse y de entregarse. Una relación así, una relación que nace como “trato” y no como intervención, da lugar a la posibilidad de elaborar la experiencia de los que se juntan, de los que se encuentran, como posibilidad de **elaborar un “dar me-nos cuenta”** desde el “decir lo que me- nos -pasa”. Por otra parte, el trato como entrega se abre a la manifestación del don en el dar la palabra y dar la escucha, es decir, se dispone al reconocimiento de la alteridad y a un **“hacernos juntos”** en el que no se pierde lo singular. Finalmente, el trato no solo es un modo de estar junto con, sino un modo de comenzar, de hacer lo nuevo y por ello de

implicarse, de comprometerse. Experiencia, don y promesa se dan en el trato con el otro y dan lugar la potencia de la acción compartida (Berlanga, 2014:2).

El cambio de posición como promotor/a, también se dará con mayor facilidad si se generan dinámicas en las que se propicie, se anime, se contagie “poner el cuerpo”...

El CESDER como organización requiere lugares y espacios que las urgencias en la cotidianidad, los hábitos hechos a fuerza de repetir lo aprendido, han ido quitando. Espacios para desaprender y atrevernos a generar nuevas ideas que mejoren la vida institucional a partir de las certezas de la confianza en el/la otra, la esperanza en el trabajo que se realiza y las transformaciones personales que provoque el encuentro con la vida de las personas en comunidad y con la vida de las/los compañeros/os con los que hago equipo y para eso se requiere intencionar, programar, planear tiempos para las conversaciones sobre el estar y vivir en comunidad PONIENDO EL CUERPO. En el sentido que habla Garcés ¿Qué puede significar poner el cuerpo?

No podemos saberlo, cada situación lo requerirá y todo cambia rápidamente hacia umbrales que nos cuesta imaginar, pero antes que nada significa poner el cuerpo en nuestras palabras. Hemos alimentado demasiadas palabras sin cuerpo, palabras dirigidas a las nubes o a los fantasmas. Palabras contra palabras, decía Marx. Son ellas las que no logran comprometernos, son ellas las que con su radicalidad de papel rehúyen el compromiso de nuestros estómagos. Poner el cuerpo en nuestras palabras significa decir lo que somos capaces de vivir o, la inversa, hacernos capaces de decir lo que verdaderamente queremos vivir. Sólo palabras que asuman ese desafío tendrán la fuerza de comprometernos, de ponernos en un compromiso que haga estallar todas las obligaciones con las que cargamos estas vidas de libre obediencia, de servidumbre voluntaria (2013:69).

Tiempos y espacios para “decir lo que somos capaces de vivir o...hacernos capaces de decir lo que verdaderamente queremos vivir...” como fuente de motivación, de esperanza al decirlo y escucharlo de las y los demás. En donde los momentos de planeación y evaluación permitan expresar lo que ha supuesto poner el cuerpo en lo que se hizo y cómo se quieren comprometer para lo que se propone y planea juntas/os.

La vida larga del CESDER ha generado grandes conocimientos, experiencias y también, lugares donde nos colocamos en ocasiones las personas que ahí trabajamos, en los que hemos creído que somos más necesarias/os que otros, que nuestra palabra es más importante que otras disminuyendo la escucha a la diferencia, a lo nuevo, al riesgo. Hay otros lugares en los que, en otras ocasiones nos colocamos también, con nuestros miedos a disentir con la herencia que recibimos, a decir lo que pensamos porque creemos que otras palabras valen más que la propia, restando peso al DON de dar la palabra para proponer y enriquecer esa herencia.

Como organización necesitamos darnos la palabra y darnos la escucha de modo que nos movamos de los lugares en los que caemos y nos paralizan. El CESDER nos requiere en un movimiento atrevido, requiere que entremos en escena;

ENTRAR EN ESCENA: Es más un asunto de “fidelidad con los principios” porque supone exponerse, implicarse, pero no para participar en lo real y su campo de posibles alternativas sino para tomar posición y violentar, junto a otros, la validez de sus coordenadas. Cuestionar la validez de las coordenadas de la realidad como decisión del querer, un querer que al decir lo que va a hacer ya está metido en ello, haciéndolo, un querer puesto en términos de posición, de implicación. Hay un entrar en escena en las decisiones de lo que se va a hacer: los que hacen lo común dicen su promesa, están implicados, ponen el cuerpo (Garcés, 2013:70).

Entrar en escena para renovar mi capacidad de soñar en grupo, dando cabida a todos los sueños que se encuentran y por los cuales llegamos al CESDER, caminar en la diversidad de opiniones que nos comprometen y enriquecen la herencia que se ha recibido y que se pasará a los que nos siguen para que también la transformen, la hagan florecer y crecer con lo que aprendemos, con lo que hay y con lo que somos

*. Toca entonces xcha' sujtesel ko'tanik yu'un ya yich' yip sch'ulel ko'tantik, hacer volver nuestro corazón para que se fortalezca su espíritu y re-in-surgir desde adentro con ímpetu... **Juan López Intzín***

BIBLIOGRAFÍA

Ávila, Ricardo, (2007) "Sobre progreso y desarrollo a modo de extroducción". Estudios del hombre 22, *serie ensayos progreso y desarrollo* Universidad de Guadalajara. México.

Bartra, Armando, (s.f.) "Hacia una agenda campesina para el tercer milenio". (En prensa).

Berlanga, Benjamín, (2006) *Dignidad, identidad y Autonomía, como fundamentos centrales de una ética emancipadora en las culturas negadas: Una propuesta educativa*. Centro De Promoción rural, Casa Campesina Cayambe, Ayuda en Acción. España.

_____, (2014) "Notas de una charla" en el Seminario: *Pedagogía de la Indignación, Pedagogía del Sujeto*, UCI-RED CESDER, León, Guanajuato.

_____, (2014) *Educación con sujeto: experiencia, don y promesa (otro modo de relación con el otro que no sea el de la intervención)*, UCI-RED CESDER. México.

Bellón, Mauricio, (1993) "Conocimiento tradicional, cambio tecnológico y manejo de recursos: saberes y prácticas productivas de los campesinos en el cultivo de variedades de maíz en un ejido del Estado de Chiapas, México". En: *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*. Volumen segundo. PNUMA. México

Bodei, R., (1993) "El Largo adiós a la Identidad personal". *Revista Internacional de Filosofía Política*, 2, pp. 5-20.

Castiblanco, Ivan, (2006) "¿Quién es el otro?" Mimeo.

CESDER, (1995) "Revisión del Plan de Estudios de la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural". *Proyecto de investigación PIIES-BUAP-Cesder*. Zautla, Puebla.

Comboni, S. y J.M. Juárez, (2001) "Resignificando el Espacio Escolar. La innovación y la calidad educativa en una nueva práctica pedagógica" SEP/UPN, México.

Comboni, S. y J.M. Juárez, (s/f) *Sobre la Noción de interculturalidad en el proceso educativo*. Capítulo 3. En prensa.

Castillo, A., (2002) "Ciencia y sustentabilidad: hacia un extensionismo ecológico". *Revista DECISIO Desarrollo sustentable y educación de adultos*. No. 3, Invierno.

Delgado T.A, (2011) "Ética y política en la concepción de la educación popular de Paulo Freire". *Universidades LXI* (50), pp. 19-32.

- Del Río Monges, J.A., (2007) "Extensionismo en Agronegocios". *El Economista*. 13 de Marzo.
- Delgado Tornés, A. (2011) "Ética y política en la concepción de la educación popular de Paulo Freire." *Universidades*, vol. LXI, núm. 50, julio-septiembre, 2011, pp. 19-32.
- Díaz, Cruz, R., (1993) "Experiencias de la identidad", *Revista Internacional de Filosofía Política*, 2, pp. 63-73.
- Díaz, Álvaro. Rita Patricia OCAMPO, y Angélica RODRÍGUEZ, (2006) "La subjetividad en el saber pedagógico: búsquedas y sentidos". *Popayán: ITINERANTES*. N°. 4. pp. 33-39.
- Diego, Roberto, (2000) "Estrategias participativas, asesoría externa y desarrollo comunitario: La relevancia del detalle", *Argumentos* 35, pp 59-77.
- _____, (2007) "Intervenir o no intervenir en el desarrollo: es, o no es la cuestión". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 4 (59), pp. 63-86.
- _____, (1992) "Como chivo en Cristalería: los malabares del aterrizaje forzoso". *Revista PASOS, prácticas del desarrollo rural*. AÑO IV, No. 4, pp. 53-54.
- Domínguez, S., C. Ramiro, C., y U. Márquez, (2003) "Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural: Doce años de experiencia en Sistematizando experiencias formativas de la Sociedad Civil en México". CREFAL, pp. 23.
- Freire, Paulo, (1993) *¿Extensión o comunicación?* S. XXI. Montevideo, Uruguay.
- _____, (1998) *Pedagogía de la autonomía*. S. XX1 México.
- Frosh, Stephen, (1999) "Identity". en A Bullock and S. Trombley, eds.. *The New Fontana Dictionary of Modern Thought*. London: HarperCollins.
- Garcés, M., (2013) *Un mundo común*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Giménez, G., (2008) "La Cultura como Identidad y la Identidad como Cultura". Instituto de Investigaciones UNAM. México, D.F. pp-1-27.
- Huerta, A., A. Serrano, y M. Comunidad, (2009) "Zautla: de la Z a la A. Un ejemplo de autogestión del Desarrollo Social". CESDER-PRODES, A.C. México.
- Ibarra, P., (2001) *Ensayos sobre el Desarrollo Humano*. Icaria Editorial. Barcelona.
- Jiménez, Marco A. (2007) *Encrucijadas de lo imaginario, Autonomía y práctica de la educación*. UACM, México, D.F.

- Landázuri, Gisela, (2000). "Huellas de la intervención en el campo". *Tramas*. No. 18-19, pp. 73-98
- _____, (2002) *Encuentros y Desencuentros en Cuentepec, Morelos*. Universidad Autónoma de Morelos/UAM, México.
- _____, (2005) "Abrir mentes y corazones en la Formación de los profesionistas". *En Los actores sociales frente al desarrollo rural. Tomo 3. AMER, Ed. Praxis. México*.
- Long, Norman, (2007) *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. CIEESAS, Colegio de San Luis. México.
- Lozada, N., (2006) "Acerca del tiempo en la sociología de Alfred Schütz". *Revista Sociológica*, Año 21, Número 60, pp.287-294.
- Mélich, J.C, (2000) "Narración y Hospitalidad", *Revista Análisis* 25, pp.129-142.
- Montero, Maritza, (2004) *En Introducción a la Psicología comunitaria*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Olivé, Leon, (1994) *La Identidad colectiva*. En L. Olivé, F. Salmerón, (Ed.). *La identidad personal y Colectiva*. UNAM, México, pp.65-84.
- Olvera, Margarita, (1990) "El problema de la intersubjetividad en Alfred Schütz". *Revista Sociológica*. Vol: Año 5, Número 14, pp. 1-17.
- Quintana, Víctor M, (2005) "Los desafíos actuales de las organizaciones campesinas" en León L.A (coord.) *Los restos actuales del desarrollo rural*. UAMX. México, pp. 99-112.
- Korol, Claudia, (s.f.) "La subversión del sentido común y los saberes de la resistencia". <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/cecen/10korol.pdf>
- Reygadas, Rafael, (1998) *Abriendo Veredas; iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*. México, SEDESOL.
- Rizo, Marta, (2004) *El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación*. Lecciones del Portal de Comunicación In Com-UAB.
- Skliar, Carlos, (2013) "La pregunta por la identidad y la respuesta por la alteridad Ponencia en curso de verano Maestría en Pedagogía del sujeto". Mimeo. Puebla
- Soares Dense y H. Salazar, (2006) *Mujeres y Tecnologías*. IMTA, México.
- Scott, James,C., (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era. México, D.F.

- Subcomandante Marcos, (1996) "Relatos de el Viejo Antonio: Ponencia a "7 veces 7". *Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_07_a.htm
- Taylor, Charles, (1996) "Identidad y reconocimiento", en *Revista Internacional de Filosofía Política*, no.7, pp.10-19.
- Walzer, Michel, (2001) *Tratado sobre la tolerancia*. Paidós, Barcelona.
- Villaseñor, Silvia, (2002) *Investigación De Impacto En Proyectos De Desarrollo. Una propuesta participativa*. IMDEC. Guadalajara, Jal.
- Zemelman Hugo. y G. Valencia, (1990) "Los Sujetos Sociales, una propuesta de análisis", *Revista Acta Sociológica*, Vol. III. No. 2, pp. 89-103.
- Zemelman, Hugo, (2010) "Sujeto y subjetividad la problemática de las alternativas como construcción posible". *Polis*, Vol 9, núm. 27, pp. 355-366.